



Explorando

TEOSOFÍA

Explorando
TEOSOFÍA



UNA PUBLICACIÓN DE LA BIBLIOTECA SUNRISE

THE THEOSOPHICAL SOCIETY
PASADENA, CALIFORNIA

Para más información sobre teosofía o un catálogo gratuito de publicaciones, ponerse en contacto con:

THE THEOSOPHICAL SOCIETY
POST OFFICE BOX C
PASADENA, CALIFORNIA 91109-7107
www.theosociety.org
(626) 798-3378 tupress@theosociety.org

First English edition copyright © 2007, Spanish translation copyright © 2017 by Theosophical University Press. All rights reserved.

Traducido del inglés por miembros
de la Sociedad Teosófica

ISBN 978-1-5570-244-0 PDF eBook
ISBN 978-1-5570-245-7 booklet

La Portada: "Prairie Path" de Patrice Hughes



FSC ha certificado que el papel utilizado en la edición impresa está libre de ácido & cloro y el 30% proviene de residuos reciclados.

Contenido

<i>Prefacio</i>	iv
1 ¿Qué es Teosofía?	1
2 El Hombre en Busca de la Verdad	7
3 Karma	12
4 Reflexiones sobre <i>La Voz del Silencio</i>	17
5 ¿Crecimiento Espiritual o Conductismo Espiritual?	23
6 Imperfección Infinita	28
7 Reencarnación	34
8 El Universo: Un Organismo Vivo	38
9 Descensos al Hades — Ascensos al Cielo	41
10 Karma Interno y Externo	47
11 Progreso Espiritual	52
12 Ocultismo vs Poderes Psíquicos	56
13 La Filosofía Perenne	60
14 El Sendero hacia el Corazón del Universo	66

Prefacio

Esta colección de artículos condensados y editados de publicaciones teosóficas, es una invitación a investigadores a explorar y disfrutar la profundidad y la belleza de la teosofía. La Sociedad Teosófica está dedicada a hacer que la hermandad universal sea mejor comprendida y más profundamente sentida en los corazones humanos. Su filosofía, extraída de la sabiduría de la tradición universal de la humanidad, ofrece principios eternos que estimulan el conocimiento intuitivo y proveen luz sobre cualquier tema. Estos principios proporcionan herramientas que pueden ayudar a los estudiantes a descubrir la verdad dentro de sí mismos y abrir los misterios de la naturaleza, fomentando el altruismo y la compasión para todos los seres.

¿Qué Es Teosofía?

EXISTE UNA TRADICIÓN-SABIDURÍA QUE antiguamente fue muy conocida por toda la gente sobre la faz de la tierra, un tesoro común de inspiración y verdad, de donde los salvadores y benefactores de la humanidad extraen su instrucción. Conocida de diversos modos y en las diferentes eras como la filosofía eterna, la *gnosis* del pensamiento griego y de los primeros cristianos, la tradición esotérica, o las enseñanzas-Misterio del Santuario: la sabiduría divina que Jesús compartió con los pescadores de Galilea; la que Gautama impartió a los balseiros y al príncipe; y la que Platón immortalizó en cartas y diálogos, en la fábula y el mito. Hoy en día, a la presentación moderna de esta sabiduría se le llama teosofía.

¿Qué es teosofía? Es una palabra de origen griego, *theos*, “dios”, y *sophia*, “sabiduría”, lo cual significa “sabiduría acerca de los temas divinos”. Como vocablo tiene una historia venerable, habiendo sido utilizado por escritores neoplatónicos y cristianos desde el tercero hasta el sexto siglo DC, así como también por los cabalistas y gnósticos, en un intento de describir cómo el Uno se vuelve los muchos; de cómo la divinidad o Dios se manifiesta así mismo en una serie de emanaciones a través de todos los reinos de la naturaleza. Se mantuvo en uso durante los tiempos medievales y del renacimiento, cuando Jakob Boehme fue llamado teósofo teutónico, debido a su visión del hombre como un *microtheos* y un *microcosmos*.

La palabra *teosofía* también ha sido vinculada a Amonio Sacas de Alejandría, quien en el tercer siglo DC, se dice que impartió a sus alumnos un sistema o escuela de pensamiento teosófico en un intento de fusionar

dentro de una síntesis universal, lo que parecían elementos divergentes de la sabiduría arcaica, entonces contemporánea en esa populosa metrópoli. De un carácter ejemplar, se le llamó *theodidaktos*, “instruido en lo divino”, debido a las inspiraciones divinas que recibió. Amonio exigió la más estricta moralidad, y aunque no existe registro de sus enseñanzas y prácticas, Plotino, su alumno, providencialmente más tarde registró para la posteridad, las enseñanzas principales de su maestro. De esta forma, ahora tenemos las *Enéadas*, o “Nueve”, los libros neoplatónicos que ejercieron una influencia tan profunda a través de los siglos subsiguientes.

Más tarde, en Europa, los cabalistas, los alquimistas, los primeros rosacruces y masones, los filósofos del fuego, los teósofos y otros, se dedicaron al mismo propósito. Separadamente, y en asociaciones secretas, ellos mantuvieron que el Uno, la Divinidad, el Principio que no se puede definir, emanó de sí mismo al universo entero, y que todos los seres y cosas que ese universo contiene, al final, regresarán a esa fuente. Más específicamente, ellos buscaron introducir dentro del cristianismo de su época, la señal verdadera que la unión mística con la Divinidad, era patrimonio de *todos*, porque dentro de cada ser humano existe una semilla divina.

De esta manera tan clara, el esfuerzo teosófico, su enseñanza y práctica, no es un movimiento nuevo. Es eterno, arraigado en el infinito del pasado, tan firmemente como lo estará en el sinfín de períodos ilimitados por venir. La Teosofía no tiene ningún credo, ningún dogma, ningún conjunto de creencias que deban ser aceptadas, porque la verdad no es algo que está más allá o fuera de nosotros, sino que ciertamente está *adentro*. Sin embargo, ella contiene un cuerpo de enseñanzas coherentes acerca del hombre y la naturaleza, que han sido expresadas en varias formas en las tradiciones sagradas del mundo.

El movimiento teosófico moderno empezó en el último cuarto del siglo XIX, lo cual fue una intervención oportuna, porque las décadas anteriores habían atestiguado un trastorno radical en el pensamiento espiritual e intelectual. La consciencia mundial estaba madura para el cambio: por un lado, el materialismo desenfrenado, tanto en la ciencia como en la teología, tenía un dominio completo sobre la investigación independiente; y por el otro lado, mucha gente hambrienta por creer en la inmortalidad del alma, estaba siendo descarriada por el sueño im-

posible de los fenómenos espiritistas. Era necesaria una visión cósmica del hombre y su papel en el universo, que restableciera la confianza en la ley divina, y que ofreciera una explicación valedera de las injusticias aparentemente crueles de la existencia terrestre.

H. P. Blavatsky, una mujer de extraordinarios talentos, impulsada por una devoción sin temor a la verdad y a la erradicación de las *causas* del sufrimiento humano, se convirtió en la dirigente del movimiento teosófico moderno. Una de una larga serie de “transmisores” de la sabiduría universal de los dioses, ella lanzó dentro de la atmósfera del pensamiento del mundo, ideas electrizantes, ideas innovadoras, ideas que revolucionarían el pensamiento de la humanidad. La principal entre ellas es que *somos una unidad*. Fomentó la investigación y el estudio de la herencia espiritual de todos los pueblos, a fin de erradicar el concepto de que ninguna raza, o pueblo, es la “escogida”, o que tiene la única religión verdadera, y el único y solo Dios. Incluso el examen más superficial de otros sistemas de fe hace que se extiendan nuestros horizontes. Es una experiencia emocionante discernir el mismo hilo de oro que corre a través de toda tradición, ya sea ésta religiosa, filosófica, o la comúnmente conocida como primitiva; de inmediato sentimos una simpatía, una empatía con todos los que guardan o aprecian estas verdades. Esto en sí mismo, forma una unidad, un sentimiento de mutua comprensión, un vínculo del destino.

Cada ser humano es una copia en miniatura de lo que son los soles o las estrellas —divinidades vivientes alojadas en templos de materia—. Tenemos una vasta peregrinación detrás de nosotros como por delante; un pasado lleno de grandes ciclos de experiencia a través del cual el alma ha madurado hasta su condición presente, y un futuro ilimitado de posibilidades mediante el cual evolucionaremos desde la humanidad hasta la gloria total de la divinidad. HPB no reclama ser la autora de esas enseñanzas; al contrario, ella fue transmisora de “un número selecto de fragmentos” de los registros esotéricos.

HPB nos invita a considerar unos pocos “conceptos fundamentales que sirven de base y que se extienden por todo el sistema del pensamiento” (*La Doctrina Secreta* 1:13), sobre los cuales está fundada la ciencia sagrada de la antigüedad, y las escuelas religiosas y filosóficas del mundo. Reducidos a lo esencial, ellos son:

1) Que existe un Principio eterno, omnipresente e inmutable, que no puede ser definido porque está “más allá de la extensión y el alcance del pensamiento”; sin embargo, de Él emana, o fluye incesantemente, toda vida. La Teosofía no tiene nombre específico para ese Principio, excepto llamarlo AQUELLO —el infinito, lo no creado, la raíz que no tiene raíz, la causa sin causa—. Estas frases son meramente un esfuerzo para describir lo indescriptible, la infinidad de infinitos, la esencia ilimitada de la divinidad que somos incapaces de definir. En pocas palabras, este “concepto fundamental” postula como una realidad a esa esencia maravillosa y primordial que el *Génesis* identifica como las tinieblas sobre la faz del abismo —esas tinieblas que fueron dispersadas por la luz cuando los ’elohīm respiraron sobre las aguas del Espacio.

2) Que universos semejantes a “estrellas que se manifiestan”, aparecen y desaparecen en el flujo y reflujo de la marea, una pulsación rítmica de espíritu y materia, con cada chispa de vida en el cosmos, desde estrellas hasta átomos, procediendo de acuerdo al mismo patrón cíclico. Existe nacimiento y muerte en forma continua, aparecimiento y desaparecimiento de esas “chispas de Eternidad” a medida que el ritmo de vida acarrea siempre nuevas formas de existencia para los mundos que regresan: las galaxias y los soles, los seres humanos, los animales, las plantas y los minerales. Todos los seres y cosas tienen sus ciclos de nacimiento y muerte, porque el nacimiento y la muerte son puertas de acceso a la vida.

3) Que todas las almas, siendo en su núcleo lo mismo en esencia que el “Alma Suprema Universal”, son exigidas a experimentar el ciclo completo de la reencarnación en mundos materiales, para llevar a la expresión activa por esfuerzo propio, sus potencialidades divinas.

¿Por qué la divinidad se manifiesta tantas veces y en tantas formas diferentes? Cada semilla divina, cada chispa de Dios, cada unidad de vida, debe atravesar el ciclo enorme de la experiencia, desde los dominios más espirituales hasta los más materiales, a fin de obtener conocimiento personal en toda condición de vida. Debe de aprender al convertirse en toda clase de forma, es decir, al adoptar esos cuerpos, a medida que sigue su curso a través del arco de la materia.

He aquí una visión para animar al corazón: *sentir* que todo ser humano es una pieza necesaria del propósito cósmico es dar dignidad a nuestros esfuerzos, a la necesidad de evolucionar. La razón de este gran

“ciclo de necesidad” es doble: primero, empezamos como chispas divinas inconscientes, pero tan pronto como hayamos experimentado todo lo que hay que aprender en cada forma de vida, no sólo habremos despertado a una conciencia más plena de multitudes de vidas atómicas que nos sirven como nuestros cuerpos en los diversos planos, sino que nosotros mismos, nos habremos convertido en dioses por derecho propio.

Cuando comprendemos la relación íntima de esos tres postulados con nosotros mismos, lograremos ver cómo todas las demás enseñanzas fluyen desde ellos; son la clave para una comprensión más amplia de la reencarnación, los ciclos, el karma, lo que sucede después de la muerte, la causa y el alivio del sufrimiento, la naturaleza del hombre y del cosmos, la interacción de la involución y la evolución, y más: mientras tanto el alma naciente está inquiriendo acerca de la búsqueda eterna.

La filosofía teosófica es tan vasta como el océano: “insondable en sus partes más profundas, ofrece a las mentes más eminentes un alcance más completo, y, sin embargo, poco profunda en sus orillas que no abrumará el entendimiento de un niño”.* Aunque sus verdades van muy profundamente dentro de complejidades cosmológicas, una bella simplicidad la atraviesa completamente: *unidad* es la clave de oro. *Somos* nuestros hermanos, no importa que antecedentes raciales, sociales, educacionales o religiosos tengamos. Y esta afinidad no se limita sólo al reino humano: ocurre en cada vida atómica que evoluciona en las circunstancias existentes —todo dentro de la totalidad de la red de jerarquías que compone este vibrante organismo que conocemos como nuestro universo—. Seguramente nuestro error enorme ha sido considerarnos como partículas discretas a la deriva en un universo hostil, en lugar de considerarnos como chispas divinas emitidas por el núcleo de la Divinidad —intrínsecamente uno en esencia como la llama de la vela es una con el fuego estelar en el núcleo de nuestro sol.

Claro, el aceptar el principio de fraternidad universal es relativamente sencillo comparado a *vivirlo*. Todos tenemos, a veces, dificultades de vivir armoniosamente con nosotros mismos, no digamos con los demás. Tal vez el primer paso a seguir sería el aceptarnos a nosotros mismos, volvernos totalmente amigos con nuestra naturaleza, reconociendo que cuando así lo hagamos, aceptamos nuestras tendencias in-

*William Q. Judge, *El Océano de la Teosofía*, pág. 1.

feriores juntamente con nuestras potencialidades superiores. Con esta aprobación, automáticamente aceptamos a los demás, sus debilidades morales como también sus grandezas. Esto es fraternidad en acción, porque desvanece esos sutiles bloqueos que nos impide sentir que todos estamos unidos en una sola oleada de vida humana.

Por ahora, el tema de nuestra unidad con la naturaleza ha revolucionado el pensamiento y el estilo de vida de hoy día. Una vez más, estamos empezando a vernos como partícipes en un ecosistema de dimensión cósmica. Estamos descubriendo que nosotros, los observadores, influimos de una manera apreciable no sólo en el objeto que observamos, sino en todo el conjunto de las entidades en evolución. Lo mejor de todo es que nos damos cuenta, aunque todavía no lo suficiente, que somos una sola humanidad, y lo que usted o yo hagamos para ayudar a otros, nos beneficia a todos, tocando así un acorde resonante en la sinfonía en curso, la cual juntos estamos componiendo. Si bien la carga de nuestras inhumanidades es ciertamente pesada, el universo debe regocijarse sobre el más ligero movimiento de compasión en el alma, no importa que sea la de un solo ser humano.



Qué maravillosa, santa, sublime, he inspiradora es esta verdad: que ¡dentro de cada uno hay una indecible fuente de fuerza, sabiduría, amor, compasión, perdón y pureza! Alíense con esta fuente; que está en ustedes, nadie nunca puede quitárselas. Su valor es más excelente que todos los tesoros del universo, porque al conocerla, y serla, ustedes son Todo.

Porque una inteligencia brillante impregna todas las cosas; y lo que está en la estrella está en la flor debajo de nuestros pies; y es el reconocimiento instintivo de este bello pensamiento que ha llevado al poeta a hablar de la flor como una estrella de belleza. La misma fuerza de vida fluye a través de ella como a través de la estrella; la misma inteligencia le da su exquisita forma, figura y color, y esta es la misma inteligencia que controla el paso de las estrellas a lo largo de sus caminos cósmicos. Esta divinidad interior es el origen, la fuente, de todas las cosas que nos hacen verdaderamente humanos, grandes, grandiosos, y nobles; que nos dan comprensión, conocimiento, compasión, amor y paz.

El Hombre en Busca de la Verdad

LA VERDAD ES DIFÍCIL DE ALCANZAR. Los estudiosos ahondando en el pasado; los científicos que tratan de explicar el universo, el átomo, la mariposa; vecinos que conversan sobre la cerca del patio se esfuerzan en ver las cosas como realmente son. Esta frase, *las cosas como son*, es muy potente. Tentativamente podríamos adoptarla como una definición de la verdad; las cosas-como-son, a diferencia de lo que *parecen* ser a nuestros sentidos y mentes limitadas.

Nuestra búsqueda de la verdad va de la mano con nuestra capacidad de comprenderla. La apertura de nuestra naturaleza para ser más, para entender más profunda y compasionadamente, es parte del proceso. Esos que son más grandes de corazón y mente pueden ver aún más allá de las apariencias; ellos no están atados por nuestros estrechos horizontes.

¿Qué nos impide ver las cosas como realmente son? Esta, por supuesto, la ilusión de las apariencias, llamada *māyā* en el Oriente. Innumerables ejemplos confirman que las apariencias engañan; también nuestras ideas preconcebidas se interponen en nuestro camino. Sólo vemos lo que estamos preparados para ver. Nos acercamos a la realidad con anteojos ya empañados. Cada época y cada cultura empaña sus anteojos de forma diferente. Exigimos que la realidad misma se nos muestre como *creemos* que debería ser, en lugar de la forma que *es*. Nuestras naturalezas humanas no son lo suficientemente abiertas y flexibles; nuestras mentes no están libres de ideas preconcebidas, ni nuestras intuiciones suficientemente vivas para penetrar en el corazón de las cosas. Hasta el momento aún estamos parcialmente evolucionados o despiertos.

Cada uno de nosotros tiene una especie de anhelo de conocer cómo son realmente las cosas. “¿Cómo estás?” le preguntamos a un amigo. Deseamos conocer. Tenemos lazos con esta persona. Su bienestar y el nuestro están conectados. Si él no está en buena condición, nos sentimos de alguna manera afectados. ¿Cuál es la verdad acerca de él? Él visita a un médico, digamos, y es escaneado y examinado en una multitud de formas y declarado en buen estado de salud. ¿Qué nos dice toda esta información sobre él? Prácticamente nada. Esto se debe a que los aspectos más importantes de un ser humano son invisibles. Es imposible descubrir la persona real solamente por las apariencias, porque él es mucho más. ¿No deberíamos aplicar el mismo razonamiento a otras cosas? ¿A los pájaros y las flores, el viento y la lluvia, a los cometas y los soles? ¿No tienen estas cosas una realidad interna detrás de la apariencia exterior? Los poetas sienten profundamente esto. Eso es lo que la poesía es.

Lo que estoy tratando de decir es que debemos estar tan abiertos, tan susceptibles a la verdad en el interior como alertas para observar y clasificar los fenómenos visibles. Conseguir la sensación de las cosas es a menudo más importante que analizarlas, que medirlas y pesarlas. La búsqueda de la verdad no es un juego intelectual. Es mirar adentro y afuera. Nada de lo que vemos afuera significaría algo a menos que despierte algo en nosotros. ¿Cómo podemos conocer la belleza, la grandeza, el valor, a menos que estas cualidades estén dentro de nosotros para responder? En este sentido, la verdad vive en nosotros como un potencial divino o, como Browning lo expresó: “Hay un centro muy íntimo en todos nosotros, donde la verdad mora en plenitud”. Desde este centro tranquilo vienen destellos y perspicacias. El místico o sabio, artista o poeta, expresa estos destellos, y estos tienen el poder de despertarnos.

La verdad reside en el corazón del corazón de todos los seres, grandes y pequeños. Algunos han desarrollado una mayor comprensión de esta verdad. Nos encontramos en la etapa humana de la comprensión y autoexpresión. Las aves son aves, a causa de un mismo proceso. Los dioses son dioses porque han desarrollado lo divino. De ahí que la búsqueda de la verdad tiene en todas las épocas un vínculo con la idea del sendero, el sendero que desarrolla capacidades latentes. Estamos en este sendero que conduce a nuestro florecimiento como seres humanos,

sea que nos demos cuenta o no. Y cuando extendemos nuestro punto de vista para abarcar muchas vidas o reencarnaciones nos damos cuenta de que tenemos el tiempo y la escala para que todos puedan desarrollar su potencial más alto. Los que han logrado con éxito esto son los grandes maestros y filósofos: Cristo, Buddha, Zoroastro, y una multitud de otros, entre ellos Platón y Pitágoras.

La verdad no necesita ninguna fuerza externa, porque convence con su innata veracidad. ¿Qué tipo de verdad es la que buscamos? ¿Religiosa, filosófica o científica? A veces se cree que estas tres son incompatibles. Sin embargo, este no es el caso, porque son facetas de una verdad —en el hombre, en la naturaleza, en el cosmos—. Una persona puede acercarse a la realidad desde el punto de vista espiritual, otra del intelectual, una tercera de la observación del mundo físico con todas sus maravillas y belleza. Ellas no pueden contradecir más una a la otra, del hecho que yo soy un alma, contradice el hecho que también tengo un cuerpo. Bien entendida, la sabiduría de cada rama de aprendizaje sólo puede aumentar y extender las otras, porque cada una se acerca a la misma realidad desde un ángulo diferente.

El gran universo que nos rodea por todas partes. Es nuestro padre; hemos nacido de y por él. Todo lo que somos en lo pequeño, debe de ser también en una escala inmensamente mayor. Sólo tenemos que salir alguna noche cuando las sabias viejas estrellas están brillando. Mirando hacia arriba en los cielos inconmensurables algo se agita en nuestro interior, un sentimiento más allá del alcance de la mente finita. El alma anhela una inmensidad que no puede captar: lo profundo llamando a lo profundo.

Según las antiguas tradiciones, nuestro universo tiene una cierta estructura y opera de ciertas maneras. Nació como nosotros hemos nacido, vive su vida, como nosotros, morirá un día, y descansará. Y en algún momento, muy, muy lejano en el futuro va a renacer. Esto es lo que la religión, la ciencia y la filosofía tratan de explicar y nuestra relación con él. Ellas buscan la verdad en él, enfocando el problema desde sus respectivos puntos de vista, utilizando sus propios términos, pero no puede haber ninguna declaración final de la verdad. En el grado en que una persona penetra en el misterio y reporta sus resultados con honestidad, en ese grado van sus conclusiones a coincidir con las conclusiones igualmente honestas de los demás, ya sean metafísicas o físicas. Pero

cuando el espíritu de la libre investigación ha huido de la organización diseñada para albergarlo, lo que queda es el ceremonial vacío, lo estéril, un cliché cerebral.

Todos somos aprendices que compartimos unos con otros, y aprenderíamos muy poco si consultamos sólo a quienes tienen nuestro punto de vista. A menudo es más lo que se obtiene de aquellos cuyos pensamientos parecen diferir de los nuestros. Pero a veces la barrera de la semántica separa a aquellos cuyas creencias, en realidad, pueden ser muy cercanas. Si uno buscara similitudes en lugar de diferencias, encontraríamos concordancia en un área amplia de principios generales. ¿Cuál es la diferencia entre el karma del oriente y el sembrar y cosechar del Nuevo Testamento? La verdad es una, no puede ser de otra manera, pero los senderos hacia ella son tan numerosos como son los investigadores.

Lo que esto significa es que a través de los siglos todos los esfuerzos para explicar el cosmos se basan, o deberían estar basados, en ciertos principios y experiencias comunes a todos, incluyendo lo místico y poético.

Una manera de mantener la verdad viva y creciendo en nuestros corazones es re-expresarla constantemente. De otra manera nos convertiremos en adoradores de la literatura, y la verdad estará enterrada en mantras irreflexivos repetidos sin cesar. En el largo alcance de los siglos en movimiento el espíritu viviente de la verdad se sepulta en sus propias instituciones. Los dogmas crecen en la mente de los hombres. Una vez símbolos del mensaje vivo, que tarde o temprano se vuelven como conchas encontradas en una playa solitaria, a menudo hermosas, pero una estructura de la cual la vida y el significado han huido. La respuesta a nuestra búsqueda de la verdad no reside en instituciones, reside en nosotros.

El más alto espíritu está en todas las cosas. En el viento moviéndose en contra de nuestras caras, en el gorrión y la margarita y en las pequeñas piedras, en los que sufren y los que están contentos, en lo bello y en lo feo, y en lo feo hecho hermoso por el espíritu interno. Los más sabios de la humanidad han representado al hombre como un niño del cosmos. Ellos vieron los mundos que se encuentran dispersos por los campos de espacio como animados por divinidades cósmicas en las que vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser; que la vida que anima

universos respira también en nosotros, y que nosotros también somos los beneficiarios de sus leyes serenas.

La verdad está afuera y adentro. Es la forma en que las cosas están en nosotros y en nuestro mundo. Se nos insta a buscarla por las fuerzas dentro de nosotros mismos, por las cualidades del alma. ¿Cuánto vendrá a nosotros a través del sufrimiento? ¿Cuánto a través de la realización de la alegría? ¿Cuánto en el diario vivir dando nuestro mejor esfuerzo a las exigencias del deber? ¿Cuánto a través de nuestro amor por compañeros, conocidos y desconocidos, que recorren el camino de la vida con nosotros?



El término *ocultismo* tiene orígenes nobles, pero en gran parte olvidados. Derivado del latín *occultus* que significa “escondido”, propiamente define cualquier cosa que no sea revelada, oculta, o que no se perciba fácilmente. Los primeros teólogos, por ejemplo, hablaron del “juicio oculto de Dios”, mientras que el “filósofo ocultista” era una designación para el científico del pre-Renacimiento que buscaba las causas invisibles que regulaban los fenómenos de la naturaleza. En astronomía, el término todavía se usa cuando un cuerpo estelar “oculta” a otro pasando frente a él, ocultándolo temporalmente de la vista.

Escribiendo hace un siglo, cuando la palabra no había adquirido las connotaciones mixtas de hoy, H. P. Blavatsky definió el ocultismo como “altruismo”: la sabiduría divina o la teosofía escondida dentro de todas las religiones. El ocultismo se basa en el principio de que la Divinidad está oculta —trascendente y sin embargo inmanente— dentro de cada ser viviente. Como disciplina espiritual el ocultismo es la renuncia al egoísmo; es el “sendero aún pequeño” que conduce a la sabiduría, a la discriminación correcta entre el bien y el mal, y la práctica del altruismo.

Karma

LA VIDA HUMANA ESTÁ LLENA DE DESIGUALDADES: diferencia en las condiciones materiales, oportunidades y capacidades, así como desastres naturales o hechos por el hombre traen sufrimiento a cientos de personas sin ninguna causa aparente por parte de las víctimas. ¿Hay justicia en un mundo así? ¿Se pueden encontrar las causas detrás de estos eventos?

Ciertamente no vivimos en un universo aleatorio. Causas y efectos físicos forman la base tanto de los conocimientos científicos como de las decisiones diarias. Pero a menudo no nos damos cuenta de que el mundo físico no es más que el efecto o la capa más externa de un cosmos compuesto casi en su totalidad de los grados de conciencia y de sustancias que no son percibidos fácilmente por nuestros sentidos. Se compone de los cuerpos de los organismos vivos, formando una red ilimitada de vidas interconectadas actuando y reaccionando entre ellos.

Esta acción y reacción universal, o causa y consecuencia, se llama *karma*, una palabra Sánscrita que significa “acción”. Aunque algunas tradiciones lo presentan como la voluntad personal de un ser divino, el karma es universal e impersonal, un atributo inherente de la naturaleza. Cada acto, pensamiento o sentimiento es una energía que tiene un impacto en el universo. El universo entonces reacciona como un asunto de dirección, y tarde o temprano la fuerza regresa a su fuente. Actividades en armonía con patrones naturales mantienen y refuerzan la armonía, la cual se refleja de nuevo sobre el generador; actividades en conflicto con los patrones de la naturaleza crean falta de armonía, que también se refleja de nuevo en el iniciador. Llamarlo castigo o recom-

pensa es simplemente proyectar nuestros sentimientos sobre el proceso natural por el que se restablece el equilibrio donde los individuos, usando su voluntad, crean causas.

Debido a que no vemos la causa inmediata de nuestro carácter, circunstancias, asociaciones, alegrías y sufrimientos, estamos listos para explicarlos como azar, suerte, fortuna, o la voluntad divina. Las desigualdades en la vida humana, sin embargo, son causadas por las personas involucradas, individualmente y como grupos. Esto no se reconoce, sobre todo si nos consideramos seres completamente nuevos cuando nacemos, en lugar de un centro de conciencia espiritual con una historia pasada tan larga como la del propio universo.

Seres que han alcanzado la etapa humana han vivido muchas vidas en la tierra como un ser humano. Ellos han construido, desde adentro de sí mismos y por reacción a las circunstancias, características particulares, y han reforzado ciertas capacidades y carencias. Además, cada individuo, a través del contacto con los demás, ha puesto en movimiento causas que lo atraen a grupos particulares de personas con el fin de experimentar los efectos. Cada ser humano nace con muchas tendencias y relaciones en espera de la oportunidad para la expresión y la modificación en un nuevo conjunto de circunstancias. Teniendo en cuenta las muchas causas que ponemos en movimiento, incluso en una sola vida, no dejamos de asombrarnos por la variedad de condiciones en el mundo.

¿Por Qué No Recordamos las Causas?

La razón por la que no estamos conscientes de muchas causas que hemos puesto en movimiento radica en nuestra estructura compleja y compuesta. Durante la vida nos identificamos casi por completo con nuestra personalidad y cuerpo, pero esta personalidad o ser psicológico diario no sobrevive a la muerte intacto más de lo que nuestro cuerpo lo hace. Cuando los aspectos espirituales se retiran de nuestro “cuerpo” psicológico después de la muerte, las fuerzas que lo mantienen junto se disipan, y se desintegra en “átomos” psicológicos que circulan a través de la naturaleza al igual que los átomos físicos de nuestro cuerpo lo hacen después de la muerte. Cuando llegue el tiempo para el renacimiento, la mayor parte de esta sustancia mental-emocional se reúne de nuevo para formar la nueva personalidad, y los elementos recombinados no tienen ningún recuerdo de la personalidad que ayudaron a formar

anteriormente. Sin embargo, debido a que estos átomos mantienen impresas las cualidades y tendencias estampadas sobre ellos en la última encarnación, la “nueva” personalidad es el resultado directo y continuación de la serie anterior. Somos afectados por este karma que no completamente entendemos o recordamos porque es literalmente parte de nosotros, formado por nosotros.

Sin embargo, somos más que seres psico-mentales. Nuestros aspectos espirituales son duraderos y retienen el registro de nuestro pasado. Si centramos nuestra conciencia en estos niveles, podríamos conocer nuestras vidas pasadas —aunque podemos encontrar que esta es una experiencia muy seria—. A medida que nuestra conciencia cotidiana se vuelve más universal, crece gradualmente hacia su padre espiritual, hasta que llega el momento en que pasamos conscientemente a través de la muerte y renacimiento y somos capaces de conocer las causas que forman nuestra vida.

¿Es el Karma fatalismo?

Si todo tiene una causa y nada resulta del azar, algunas personas concluyen que podamos ser atrapados por el pasado en un destino pre-determinado e ineludible. Este punto de vista pasa por alto la idea de que no somos criaturas solamente de materia o de mente, sino que fundamentalmente somos idénticos en nuestro más íntimo alcance con la divinidad cósmica. Cada entidad en la naturaleza tiene libre albedrío, a pesar de que su libertad está limitada por su nivel de evolución y sus relaciones con otras entidades. Sin embargo, estas limitaciones no significan que no expresamos nuestro libre albedrío.

Nuestros hábitos de pensamiento, sentimiento y acción son fuerzas poderosas, y es fácil dejarse llevar a lo largo de la ruta de menor resistencia. Pero si nuestro deseo y compromiso son lo suficientemente fuertes, *podemos* cambiar. Si bien hay que lidiar inevitablemente con las consecuencias de nuestras acciones, no tenemos que ser controlados por ellas. Nuevos efectos kármicos surgen constantemente de nuestras reacciones, motivos y actitudes, por lo que en cada momento somos una nueva entidad auto-creada. La personalidad que recibe los efectos del karma pasado puede ser bastante diferente de la que originalmente los hizo, así como la persona madura suele ser diferente de lo que era cuando era adolescente, a pesar de que es el mismo individuo y debe ha-

cerles frente a las consecuencias de las decisiones de un adolescente. Su perspectiva actual puede permitirle encontrarse creativamente incluso con eventos desafortunados de su pasado, trasmutando algo potencialmente negativo en una oportunidad para aprender y crecer.

Mediante la generación de causas de una calidad más armoniosa podemos mitigar y tal vez encontrar aspectos positivos en la mayor parte de los efectos inarmónicos anteriores, mientras plantamos semillas de una nueva especie para el futuro. Por lo tanto, el karma nos permite elegir y moldear nuestro destino, dándonos la oportunidad de guiar nuestra vida al gobernarnos nosotros mismos y como dejamos que las circunstancias nos afecten.

Karma y La Compasión

A veces, el karma es mal interpretado como una racionalización de insensibilidad y para mantener un status quo de sufrimiento e injusticia, individual o socialmente. Este razonamiento ignora el hecho de que el karma de una persona no sólo es para experimentar situaciones difíciles, sino también, para que otros estén en la posición de ayudar. Al permanecer alejados de otros, creamos karma auto-limitante en nosotros mismos. Como partes de una unidad orgánica, idéntica en esencia con cada una y con todas las otras partes, es nuestra responsabilidad ayudar a otros lo mejor que podamos. La compasión y el afecto con todos nuestros prójimos es una vía principal de crecimiento y expresión de lo que es verdadero y noblemente humano.

La clave para entender el presente radica en el reconocimiento de que todo tiene una causa y tendrá un efecto, porque el universo y todo en él se han formado por sus actividades pasadas. Cada uno de nosotros se ha formado a través de innumerables vidas, en lo que exactamente somos en la actualidad, y nuestros actuales pensamientos, acciones y deseos están formando nuestro ser futuro. Nuestras reacciones a los que nos rodean establecen un patrón de causas que deben ser trabajadas en futuras relaciones con esos individuos. Y así como nosotros somos el gran almacén de nuestro karma pasado, así es cada otra entidad en la naturaleza con su propio karma. Como seres humanos somos parte de entidades mayores —tales como la tierra y el sistema solar— que también crean karma que afecta a la humanidad al igual que nuestras acciones afectan a las vidas más pequeñas que componen nuestro cuerpo.

Hay una interacción y reacción entre todas las cosas, porque el universo es una unidad completa, un solo organismo vivo, en lugar de una colección de piezas relacionadas superficialmente, así como a veces parece ser. Cada parte afecta a la totalidad a cada instante, y se ve afectada por ella, y estas interrelaciones hacen funcionar al universo como lo hace. Nuestras vidas tienen un impacto tanto interno como alrededor de nosotros; lo que elegimos pensar, hacer y sentir no está limitado en su efecto sólo para nosotros mismos o para aquellos que conocemos. Si podemos ver más allá de los aspectos estrechos y egoístas de nosotros mismos y vivir de acuerdo con intereses más amplios de la miríada de seres que nos rodean, nos volveremos una influencia positiva de alcance planetario, creando karma que será una bendición presente y futura.



Es en el silencio que el alma se fortalece. Pues entonces es lanzada sobre sus propias energías y poderes, y aprende a conocerse a sí misma. Una de las maneras más elegantes de obtener luz sobre un problema rápida y ciertamente, de cultivar la intuición, es no perder la oportunidad de resolverle el problema a alguien que usted crea le pueda ayudar. Ver soluciones y resolver problemas son una manera de entrenamiento, de crecimiento interno. Una de las primeras reglas que se le enseña a un neófito es la de nunca hacer una pregunta hasta que él haya intentado seriamente y repetidamente contestarla. Porque el intento de hacerlo es un llamado a la intuición. También es un ejercicio. Fortalece los poderes internos. Hacer preguntas antes de que nosotros mismos tratemos de resolverlas simplemente muestra nuestra tendencia, y esto no es bueno. Ejercer nuestras propias facultades significa crecimiento, la obtención de fuerza y habilidad.

Reflexiones sobre *La Voz del Silencio*

Ayuda a la Naturaleza y con ella trabaja; y la Naturaleza te considerará como uno de sus creadores y te prestará obediencia.

— *La Voz del Silencio*

ENTRE LOS ESCRITOS DE H. P. BLAVATSKY su clásico devocional *La Voz del Silencio* ha tenido una gran aceptación a través de los años. La integridad de la verdad universal es evidente en todas las páginas de este pequeño volumen derivado de “El Libro de los Preceptos de Oro”, que desde hace incontables años ha guiado los pasos de los estudiantes místicos en busca del camino espiritual. Los *Preceptos* originales contienen aproximadamente “noventa pequeños tratados distintos”, de los cuales HPB memorizó treinta y nueve. Las copias están grabadas en discos finos, que “se guardan generalmente en los altares de los templos anexos a los centros” de las escuelas Mahāyānas. En sus últimos años tradujo y comentó una selección de estos *Preceptos*, creando esta obra de gran belleza.

La *Voz* se compone de tres “Fragmentos” —La Voz del Silencio, Los Dos Caminos, y Los Siete Portales— dedicado a despertar el ser inferior al Ser superior cuyos impulsos, sabiduría y voz sin sonido no se entienden completamente hasta que nos *convertimos* en el Ser, “el agente y el testigo . . . la Luz en el Sonido, y el Sonido en la Luz”.

La compasión es la fuerza motivadora en ambos: el Budhismo Mahāyāna y en la Sociedad Teosófica. El notable erudito Zen Budhista, el Dr. D. T. Suzuki, escribió acerca de *La Voz del Silencio*:

Sin lugar a dudas Madame Blavatsky había de alguna manera sido

iniciada en la parte más profunda de la enseñanza Mahayana y luego dio lo que ella considera prudente al mundo occidental como la Teosofía.

— *The Eastern Buddhist* (old series) 5:377

La unidad divina de la vida, las operaciones justas y certeras del karma, y nuestros renacimientos cíclicos aquí en la tierra, forman el amplio lienzo en el que se presentan con franqueza los aspectos de los conflictos y las posibilidades humanas. También son tratados diferentes tipos de ilusión derivados de la “herejía de la separatividad”, la disciplina y el ejercicio de las pāramitās o virtudes necesarias de un verdadero adepto o maestro. Estas incluyen la caridad, la armonía en palabra y acto, la paciencia, la fortaleza y la indiferencia al placer y el dolor, que conducen a través de dhyāna (contemplación) hacia la iluminación — prajñā—. “Los Dos Caminos” y “Los Siete Portales” explican las diferencias entre el camino del buddha pratyeka que culmina en la elección de la dicha nirvānica durante eones, y el camino del buddha de la compasión quien es movido a renunciar su bien ganado nirvana con el fin de permanecer en la tierra y ayudar a aliviar el sufrimiento humano. El camino “solo para el ser” se llama el Dharma del Ojo o el intelecto, lo externo y transitorio; el camino para ayudar a los demás, el Dharma del Corazón, es el permanente y eterno, conocido como el verdadero sello de la sabiduría esotérica.

Esta tierra es nuestra casa, donde por siglos hemos estado cosechando los frutos de las acciones y pensamientos pasados, a veces alegres, a veces llenos de dolor y sufrimiento. Se refiere como la Mansión de Dolor —*Myalba* (infierno)— debido a los problemas que hemos provocado nosotros mismos en vidas anteriores. A medida que caminamos a través del Vestíbulo de la Instrucción hacia el Vestíbulo de la Sabiduría gradualmente nos damos cuenta que la verdadera alegría viene de seguir el Dharma del Corazón, del sacrificio de lo personal por lo desinteresado y universal, de la oscuridad del miedo al valor de la luz del corazón.

Muchos son los pensamientos reconfortantes en hacer frente al karma positivamente, en la justicia absoluta de la acción karmica:

ningún esfuerzo, ni aun el más insignificante, así en buena como en mala dirección, puede desvanecerse del mundo de las causas. Ni aún el disipado humo queda sin huella . . . No nacerán rosas del pimientto, ni la

argentina estrella del perfumado jazmín se convertirá en una espina o un cardo. —pág. 34

El uso de la paradoja en *La Voz* es fascinante para explorar. Una paradoja presenta dos aspectos aparentemente contradictorios de la misma verdad como un medio para despertar la intuición y otras facultades que no sean las puramente racionales, evitando que la mente se fije en una sola opinión permitiéndole explorar libremente otras posibilidades de significado. La verdad es siempre vital y continua, pero cuando está encajonada en un modo de pensar, la vitalidad la deja y se convierte en dogma: “las semillas de la Sabiduría no pueden germinar y desarrollarse en un espacio sin aire”.

El significado del sendero es una paradoja envuelto en paradojas. Individualmente somos el sendero que conduce al corazón del universo: “Tú eres TU MISMO el objeto de tus investigaciones”. Sin embargo, colectivamente como seres humanos todos estamos en el camino juntos, aprendiendo las lecciones que pertenecen a nuestro estado de auto-conciencia. Pero ser auto-conscientes no es sinónimo de ser conscientes de nuestra promesa espiritual. Los desafíos y oportunidades son diferentes para cada uno, de acuerdo a la “progenie Kármica de todos nuestros anteriores pensamientos y actos”. “El Maestro sólo puede señalar el camino. El Sendero es uno para todos; los medios para llegar a la meta han de variar según los Peregrinos”. Ya estamos dirigiendo nuestra propia evolución, pero asumimos una mayor responsabilidad por cada uno de nuestros pensamientos y actos con cada grado adicional de voluntad y compromiso que hacemos internamente. Tan pronto como damos un paso adelante con una noble intención, la vida dice “demuéstralo”, y los desafíos aumentan. Es un camino largo y variado, ya que a través de prueba y error se llega a muchos callejones sin salida y recurrimos a desvíos a lo largo de nuestro viaje. Sin embargo, siempre hay estímulo. “No olvides...que cada fracaso es triunfo, que cada esfuerzo sincero alcanza con el tiempo su galardón”: “Si no puedes tú ser sol, sé el planeta humilde Muestra el ‘Camino’ ...como lo muestra la estrella vespertina a aquellos que siguen su ruta en medio de la obscuridad”.

La dualidad de la mente es una paradoja importante pues la mente es el centro de nuestra humanidad y se puede utilizar ya sea como “el

patio de recreo de los sentidos” o como un instrumento de la sabiduría del alma. Vacilamos entre la conciencia del “Yo soy Yo” y la percatación del “Yo soy parte de todas las cosas”. El aprendizaje de la cabeza, no iluminado por el espíritu, cae presa de la luz engañosa de la ilusión que hechiza los sentidos y “ciega la mente”, consintiendo el egoísmo, el interés propio, la crueldad y la ambición, mientras que la humildad y la impersonalidad abren las puertas al auto-conocimiento. En la primera página aprendemos: “La Mente es el gran destructor de lo Real. Destruya el discípulo al Destructor”. Este es un mandato para conquistar el aspecto negativo de la mente y asumir el mando. Lo que sigue elucida la verdadera función de la mente.

Porque la mente es parecida a un espejo; cúbrese de polvo mientras refleja. Ha menester de las suaves brisas de la Sabiduría del Alma para que arrebate el polvo de nuestras ilusiones. Procura, principiante, fundir tu mente con tu Alma. . . . Busca en lo impersonal al “hombre eterno” y una vez lo hayas encontrado, mira hacia dentro: eres Buddha. —pág. 26

A través de la experiencia aprendemos a ejercer el discernimiento, y nuestro mejor maestro es la vida y la interacción con los demás. La paradoja familiar “Abandona tu vida, si quieres vivir”, obviamente no significa abandonar nuestras responsabilidades, dejar a la familia, e irse a las colinas para llegar a ser espiritual. “El hombre que no desempeña la tarea que tiene asignada en la vida, ha vivido en vano”:

Sigue la rueda de la vida; sigue la rueda del deber para con la raza y la familia, el amigo y el enemigo, y cierra tu mente así a los placeres como a los dolores. Agota la ley de retribución Kármica. —pág. 36

Al cambiar el foco de atención a las prioridades más significativas, y renunciar a los apegos personales y egoístas, nos encontraremos con “la fortaleza del alma” que es constante, transmutando la aceptación pasiva de la vida en un más activo modo de *saber* y *hacer*.

La imaginación poética y la simbología de la naturaleza se prestan al pensamiento místico, y dado que aspectos de la conciencia humana reflejan operaciones en la naturaleza, símbolos, como la flor de loto, tienen el poder de inspirar:

Haz que tu Alma preste oído a todo grito de dolor, de igual modo que descubre su corazón el loto para absorber los rayos del sol matutino.

No permitas que el Sol ardiente seque una sola lágrima de dolor, antes que tú la hayas enjugado en el ojo del que sufre.

Pero deja que las ardientes lágrimas humanas caigan una por una en tu corazón, y que en él permanezcan sin enjugarlas, hasta que se haya desvanecido el dolor que las causara.

Esas lágrimas, oh tú de corazón muy compasivo, son los arroyos que riegan los campos de la caridad inmortal. ‘En ese suelo es donde crece la flor de la medianoche la flor del Buddha . . . —págs. 12-13

¿Podrían las lágrimas de dolor de la humanidad no ser la llamada que trae a el buddha de compasión a hacer su elección final de renunciar el nirvana? “La compasión habla y dice: ‘¿Puede haber bienaventuranza cuando todo lo que vive ha de sufrir? ¿Te salvarás tú y oirás gemir al mundo entero?’”

Tal es la calidad del compromiso, el grado de auto-sacrificio de un bodhisattva o buddha de compasión que se entrega totalmente y se une a ellos, “inadvertido para el hombre y sin que se lo agradezcan”, que construye y sostiene el Muro Protector protegiendo a la humanidad, para protegernos a nosotros y este planeta “invisiblemente de males aún peores”.

Diariamente tomamos decisiones y éstas tienen un efecto acumulativo como una compasión cada vez más universal, o como el egoísmo espiritual ejemplificado por el pratyeka buddha quien, aunque completamente puro, no obstante, cegado por su objetivo de nirvana, desconsiderado de otros. Los logros más nobles provienen de orígenes simples. Al principio de *La Voz* se encuentra la máxima, “Pasa de la luz del sol a la sombra, para hacer más espacio a otros”. Esto es tan claro que un niño podría entenderlo, y una bonita manera de transmitir el principio de consideración por otros antes que el de uno mismo. También hay pensamientos en este libro tan profundos que podrían tomar vidas para entenderlos. Lo poco que vemos de la gran realidad que somos internamente. Somos todo lo que hemos hecho de nosotros mismos hasta ahora, y nuestra presencia refleja lo invisible, así como lo visible. Lo que perdura de vida a vida se oculta en el fondo, no se ve, no se ha realizado:

Fijar la mirada de tu Alma en la estrella cuyo rayo eres tú, la estrella flamígera que resplandece en los tenebrosos abismos del eterno ser, en las regiones sin límites de lo Desconocido. —pág. 31

La belleza de estas palabras lleva al pensamiento y el sentimiento fuera de la pista mundana hacia esos campos sin límites de lo Desconocido en el que el Ser más interior se halla en casa. Tales cavilaciones dan matices más profundos a la vida diaria, haciendo posible tomar una línea o dos de estos preceptos y mantenerlos en mente por días hasta el fin. Esta es una forma natural de meditación que puede permanecer de forma continua, sin interrumpir las actividades ordinarias a las que se les debe prestar plena atención. Y uno nunca sabe cuándo una repentina intuición puede destellar a través de la mente despertando conocimiento valioso. Porque estas palabras tienen una fuerza —la fuerza vital de la verdad eterna, de la sabiduría de lo divino de la voz del silencio.



Nuestro destino está en nuestras propias manos, y podemos hacer o deshacer nosotros mismos. Ningún dios prohíbe, ningún dios impone; somos hijos de lo divino, y por lo tanto partícipes de la divina libertad de voluntad; y en nuestra forma débil como almas sólo parcialmente evolucionadas, trabajamos nuestro destino.

A medida que moldeamos nuestras vidas, esas vidas se convertirán en buenas, malas, bien formadas, distorsionadas, hermosas o feas. Nosotros los hacemos así. No hay fatalismo en esto. La naturaleza que nos rodea no sólo nos está ayudando, sino que, al mismo tiempo extrañamente, hasta nos restringe de manera que nos da la oportunidad de ejercitar nuestra fuerza contra la oposición, ¡la cual es la única manera de desarrollar un buen par de bíceps!

El ejercicio trae fuerza. Si la naturaleza no nos dio la oportunidad de probar el dios dentro de nosotros, nunca creceremos. Por lo tanto, la naturaleza no es sólo una madre hermosa y provechosa, sino también una enfermera severa que nos cuida con un ojo infinitamente compasivo, e insistiendo en sus operaciones y reacciones a lo que hacemos o seguimos con nuestra voluntad, esta voluntad puede crecer en fuerza mediante el ejercicio; nuestra comprensión será más brillante y más intensa a través de su uso..

¿Crecimiento Espiritual o Conductismo Espiritual?

CON LAS MUCHAS ESTRATEGIAS PARA el crecimiento personal que compiten por una audiencia hoy en día, es difícil discernir qué es beneficioso, qué es perjudicial, y qué es simplemente ineficaz. Las actitudes modernas nublan el problema al aplicar su énfasis en lo conveniente, resultados rápidos y soluciones mecánicas, todo ello con el menor esfuerzo posible de nuestra parte. Nuestra preocupación se centra en los síntomas y el comportamiento en lugar de sus causas: nos gustaría una píldora, una técnica, un dispositivo —envasado, automático, de acción rápida, fácil de manejar— para darnos el resultado deseado. Observamos esta actitud de conductismo espiritual en cintas grabadas de auto-ayuda que prometen al oyente cambiar y progresar si él simplemente escucha repetidamente, mientras que las cintas subliminales no requieren ningún esfuerzo consciente en absoluto. Suena tan bien: una solución sin dolor, eficaz para tantos problemas y un camino fácil para el crecimiento personal y espiritual, es difícil resistirse a darle una oportunidad. Sin embargo, aunque este enfoque puede ofrecer “resultados”, su capacidad para fomentar un desarrollo personal significativo no está muy claro.

A través de los siglos las tradiciones religiosas han afirmado que los seres humanos son divinos, así como también psicológicos y físicos. El crecimiento humano es una propuesta a largo plazo; desde la perspectiva de la reencarnación, una verdaderamente vasta. La gratificación instantánea se convierte en irrelevante frente a este panorama de la

existencia humana. Estamos evolucionando lentamente para llegar a ser compasivos, maestros del auto-control de las características que nos distinguen de los animales. En este trayecto evolutivo, es el viaje en sí —los esfuerzos, los motivos, las actitudes— lo que cuenta mucho más que lograr cualquier objetivo en particular o poseer características y habilidades específicas. El crecimiento real radica en la transformación de nosotros mismos, de modo que los logros siguen como consecuencias naturales en lugar de ser algo injertado en nosotros. Al hacer los resultados externos un subproducto del desarrollo interno y no el objetivo en sí mismo, somos más capaces de hacerle frente a lo que nos venga de una manera positiva, auto-consciente. Al contrario, cuando permitimos que nos cambien sin hacer el esfuerzo nosotros mismos, es fácil llegar a ser cada vez más pasivos y más abiertos a las influencias de los demás y a nuestros aspectos no desarrollados. Los métodos pasivos se ocupan de los síntomas de nuestros estados internos en lugar de los estados mismos, debilitan precisamente las cualidades más necesarias para convertirse en seres humanos completos: auto-disciplina y auto-control, una voluntad activa, y confianza en nuestra propia fuerza y sabiduría

Esta situación sugiere una analogía. Para aumentar su cosecha, los agricultores han recurrido a fertilizantes químicos, pesticidas, herbicidas, riego indiscriminado, y el monocultivo. Si bien proporciona beneficios, estas prácticas con el tiempo arruinan la tierra y causan contaminación y agotamiento de la capa freática. Los procesos orgánicos permiten que las plantas florezcan sin dañar el medio ambiente y mejoran el suelo para que los altos rendimientos puedan continuar. Como en la agricultura orgánica, las prácticas de desarrollo beneficiosas dependen de una cuidadosa preparación y participación en los procesos de la naturaleza. No son un remedio instantáneo que puede ser producido en masa. Si cultivamos y controlamos nuestra mente y energías para que nuestro ser esté preparado para el progreso, el crecimiento vendrá y continuará. Tal programa no depende de resultados dramáticos producidos a expensas del futuro. Técnicas como la hipnosis, auto-hipnosis, y la programación subliminal producen resultados superficiales que con el tiempo socavan los factores fundamentales que necesitamos para un crecimiento espiritual continuo. La obtención de resultados rápidos de tales prácticas nos puede dejar agotados y hasta cierto punto detrás de nuestro actual nivel de crecimiento.

Una vez más, los principales impulsores de los productos químicos agrícolas son los mismos fabricantes cuyas ganancias dependen de su venta y uso creciente. Los representantes de las compañías han sido la fuente principal de información de los agricultores sobre las prácticas agrícolas. En el campo del desarrollo humano también, los principales promotores de una técnica o punto de vista particular son a menudo los que se benefician económicamente de su adopción. Razón de más para que cada persona haga su propio pensamiento e investigación y para ser cauteloso acerca de adoptar prácticas que alguien está tratando de vender.

Desde otro punto de vista, el uso de métodos mecánicos o pasivos puede forzar el desarrollo que no estamos preparados para llevar a cabo, de modo que más fácilmente nos desbalanceamos internamente. Es mucho más fácil abrirse a ciertas experiencias y energías que controlarlas una vez que han comenzado. Se requiere un gran discernimiento para evaluar los resultados. El hatha yoga, por ejemplo, generalmente se presenta como ejercicio físico para la buena forma y la salud. Puede, sin embargo, activar los centros psíquicos del cuerpo, como los yoguis hindúes conocen bien. Al igual que las técnicas diseñadas para despertar el kundalini y otras energías, puede producir resultados dramáticos y experiencias alarmantes que pueden ser difíciles de tratar incluso con la presencia de un maestro competente. La mayoría de nosotros aún no somos capaces de controlar estos fenómenos porque no hemos construido la fundación dentro de nosotros mismos que los haría natural para nosotros.

Por otra parte, al utilizar métodos para el cambio personal que pasan por alto nuestra conciencia pueden hacer que perdamos contacto con aquellas áreas en nosotros mismos que están pidiendo a gritos atención. ¿Un cambio en el comportamiento o patrones mentales en sí mismo significa crecimiento interno o simplemente la supresión de síntomas no deseados? Todos deseamos a veces escapar de nuestras imperfecciones y dificultades, pero ¿no son estas pistas a varias áreas en nosotros mismos que necesitan ajuste? De la misma manera podríamos imaginarnos que sería maravilloso eliminar el dolor físico, pero pronto nos convertiríamos en enfermizos sin la reacción negativa de nuestro cuerpo. No sabríamos cuándo nos lastimamos o necesitamos reaccionar para cambiar nuestro comportamiento. La lepra ejempli-

fica los efectos traumáticos de la pérdida de sensación física cuando el cuerpo se lesiona, se infecta, y finalmente se deforma debido a la falta de percepción física normal del paciente. Del mismo modo, sin el beneficio —aunque no deseado— del dolor psicológico podemos llegar a ser leprosos espirituales, cada vez más deformes en nuestro cuerpo espiritual, debido a la falta de reacción apropiada de nuestro medio ambiente interno.

Tal vez la pregunta más fundamental ante todo es, ¿por qué queremos “mejorar”? El beneficio principal indicado por muchas técnicas es tener éxito personal, financiero, mental, social, espiritual y físico. Mientras que aceptamos generalmente esto como un motivo normal, incluso encomiable, eso refleja una actitud egocéntrica, no una universal. En lugar de dirigirnos hacia el centro espiritual de nuestro ser, tiende a centrarnos en nuestra personalidad y así a endurecer el control del ego sobre nosotros. El Buddhismo Mahāyāna pone de manifiesto claramente el peligro del egoísmo espiritual. Mientras que gran avance espiritual y facultades psíquicas y espirituales pueden ser alcanzadas por uno que busca auto-mejorar para el éxito personal o para escapar del dolor de la existencia humana, este es, básicamente, un camino centrado en “uno mismo” y por lo tanto limitado. En este enfoque siempre existe el peligro de volverse destructivamente egoísta y retrógrado en el desarrollo, en detrimento de los demás, así como de nosotros mismos. La persona cuyo crecimiento es el resultado de un amor que todo lo abarca y un deseo de ser más útil para todos a su alrededor, incluso cuando significa el retraso o la negación de su propio progreso, ha fijado su objetivo en un estado más allá de la limitación personal. Con nuestro enfoque en resultados, apariencias, y lo concreto, estamos dispuestos a descartar el motivo como un factor metafísico y, por lo tanto, sin consecuencias. Sin embargo, el motivo es el factor decisivo en el desarrollo humano, que indica la dirección en la que viajamos y el tipo de ser que deseamos en última instancia llegar a ser —y lo que deseamos, es lo que hacemos con el tiempo.

¿Cómo podemos entonces evaluar el valor de los programas de desarrollo? Es vital que cada persona ejerza sus propios poderes de juicio. Sin embargo, dos elementos claves a considerar son el desinterés y la universalidad. En la medida en que una técnica apela a nuestro deseo de obtener algo para nosotros o algo por nada, por lo tanto, es la con-

solidación de nuestro ego en lugar de disolver su retención en nuestra conciencia. Esto no significa que mejores métodos de aprendizaje no se encontrarán a medida que aumenta la comprensión, aunque sólo las experiencias construidas en nuestro ser más profundo permanecerán como adiciones permanentes a nuestro carácter, mientras que los hábitos superficiales se disiparán con nuestros cuerpos físicos y psicológicos después de la muerte. Pero tenemos que ir más allá de los resultados a una evaluación basada en motivos, actitudes y el funcionamiento natural de las fuerzas espirituales dentro de nosotros. ¿Qué es realmente importante en la vida humana? El *Bhagavad-Gītā* nos aconseja que busquemos la sabiduría “haciendo el servicio, mediante la búsqueda fuerte, a través de preguntas, y por la humildad”, haciendo hincapié en la acción sin apego personal a los resultados. No hay caminos alternativos más cortos para el crecimiento interno, porque es un proceso activo, no meramente receptivo. Centrar nuestra conciencia en la divinidad y acercarnos a las acciones desde el punto de vista del Supremo en lugar de nuestra personalidad es el camino eterno hacia el crecimiento espiritual. Cultivando una actitud menos preocupada por sí mismo y centrándose en el servicio, encontraremos que poseemos las cualidades que necesitamos y podemos manejar eficazmente nuestros problemas e imperfecciones.



Nuestra propia época, como todas las demás, está repleta de “falsos profetas” cuya mezcla a veces fascinante de verdad y error ha llevado a muchos a extraviarse dentro de zonas marginales improductivas, incluso peligrosas. ¿Cómo, podemos entonces preguntarnos, vamos a determinar lo que es genuinamente del espíritu y lo que es falso? A pesar de que requiere un estudio perseverante y discriminatorio, podemos aplicar las pruebas de perennidad y universalidad: ¿está la enseñanza explícitamente declarada o implícita por los grandes maestros espirituales del mundo? ¿Y, lo que es igualmente importante, tiene el sello distintivo del espíritu: ¿es atractivo para el lado desinteresado, altruista de nuestra naturaleza?

Imperfección Infinita

MIRANDO A NUESTRA TIERRA, GAIA, es difícil no reconocer que pertenecemos el uno al otro. Muchos

de nosotros estamos en esta foto en alguna parte, y al mirarla de esta manera nos ayuda a recordar que estamos todos juntos en esto, literalmente. No obstante, aunque muchos caminos pueden haber interiormente, estamos básicamente todos en el mismo camino. Observando la imagen de cerca, vemos a un ser vivo, animado como nosotros, evolucionando y creciendo, así como nosotros. A medida que evoluciona Gaia, nosotros evolucionamos, y viceversa.

¿Pero hacia qué estamos evolucionando? Los textos sagrados a menudo proclaman que el objetivo supremo es la perfección. Por ejemplo: el *Prajñāpāramitā Sūtra*, una de las enseñanzas más importantes del Buddhismo Mahāyāna, habla de seis perfecciones (generosidad, moralidad, paciencia, vigor, concentración y sabiduría), pero ¿debemos creer que hay un nivel de moralidad o paciencia que no puede ser mejorado? La Biblia nos dice: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (*Mateo 5:48*). La perfección por lo general significa que no es posible una evolución posterior y claramente implica una conclusión final y definitiva. Uno se pregunta, entonces, si la perfección es una realidad fáctica o un concepto funcional; ¿un objetivo alcanzable o un objetivo valioso? ¿A medida que consideramos la inmensidad de nuestro universo, visible e invisible, es posible imaginarse una conclusión de una vez y para siempre, un episodio final



más allá del cual no hay más capítulos escritos, un infinito que termina?

La teosofía habla sólo de finales temporales, perfecciones relativas, y pequeñas conclusiones hasta que comience la siguiente fase del viaje. Con su implicación de que algo ha sido completado, la perfección está siempre relacionada con el contexto, y en un universo infinito, ¿cómo podría haber una perfección final, así como un número final? De esta manera mientras podemos viajar hacia los límites transitorios, lugares de descanso limitado, y perfecciones momentáneas, la filosofía teosófica sostiene que en el corazón de nuestra peregrinación hay un devenir progresivo sin fin:

La Doctrina Secreta enseña el desenvolvimiento progresivo de cada una de las cosas, lo mismo mundos que átomos; y este maravilloso desenvolvimiento no tiene ni principio concebible ni fin imaginable. Nuestro “Universo” es tan sólo uno de un número infinito de Universos, . . . siendo cada uno un efecto con relación a su predecesor, y una causa respecto al que le sucede.

La aparición y desaparición del Universo se describen como la espiración e inspiración del “Gran Aliento”, que es eterno; y que, siendo Movimiento, es uno de los tres aspectos de lo Absoluto, siendo los otros dos el Espacio Abstracto y la Duración. Cuando el Gran Aliento se expele, es llamado el Sopro Divino, y se le considera como la respiración de la Deidad Incognoscible —la Existencia Única—, la cual exhala un pensamiento, por decirlo así, que se convierte en el Kosmos . . . De igual modo, cuando el Aliento Divino es inspirado, el Universo desaparece en el seno de la “Gran Madre”, que duerme entonces “envuelta en sus siempre invisibles vestiduras”.

— H. P. Blavatsky, *La Doctrina Secreta* 1:43

Esto fue escrito en 1888, cuando la Ciencia Occidental creía que sólo había una galaxia en el universo, la nuestra. En sus escritos H. P. Blavatsky hace grandes esfuerzos para describir cómo el universo siempre actúa de acuerdo a un principio, y uno de esos principios es que cualquier cosa que se manifiesta lo hace periódicamente, cíclicamente. “Manifiesto” se refiere a cualquier cosa que toma forma: pensamientos, ideas, sentimientos, así como las formas físicas visibles. A partir de esta comprensión de los ciclos, podemos apreciar la filosofía del Karma (ciclos de acción) y la reencarnación (ciclos de renacimientos).

La naturaleza misma del espíritu que se expresa a través de la materia es movimiento cíclico. La alternancia de la noche y el día, la oscuri-

dad y la luz, está tan profundamente conectada con nuestro sentido del tiempo secuencial que es fácil olvidar que estos son los ritmos planetarios que surgen de la tierra girando alrededor de su eje. La ilusión de inmovilidad es tan real como cuando nos sentamos en un cuarto es fácil dudar de que Gaia, y junto con ella nosotros, estamos girando a velocidades de hasta 17 millas por minuto, aproximadamente 1,000 millas por hora (25,000 millas por día) medidas en el ecuador. Mientras tanto el ser que llamamos el sistema solar está viajando por el espacio a 125 millas por segundo alrededor de su centro galáctico. La tierra tambaleante, usted y yo, corremos alrededor del sol, viajando a través de más de 580 millones de millas de espacio desconocido cada año —mientras que somos llevados dentro de nuestra astronave a través de la Vía Láctea a una velocidad de 200 millas por segundo—. A medida que marcamos nuestros cumpleaños y aniversarios podemos pensar en nuestros días, nuestros años, nuestras vidas como dando vueltas continuamente de nuevo alrededor del punto donde comenzaron, pero en realidad estamos participando en un viaje a través de un territorio completamente nuevo en el espacio: cada segundo nos encontramos en un nuevo lugar, aunque se nos ha dado el regalo de puntos de referencia familiares, los equinoccios y los solsticios.

Reflexionando sobre esto podemos ver que todo —almas, pensamientos, personas— tiene su propio ritmo y movimiento. La tierra circundando el sol, la luna circundando la tierra, y las estaciones que vienen de estos remolinos y giros, de forma paralela al nacimiento, florecimiento, muerte y ciclos de renacimiento en que participamos psicológica, intelectual y espiritualmente. Ciclos dentro de ciclos: nuestra sangre pulsa, nuestra respiración circula, y todas las noches nos movemos a través de los ciclos de sueño. Como hijos del sol, la luna y la tierra, participamos con ellos en ciclos continuos de evolución e involución, interna y externa, que se derivan de y están en sincronía con el pulso universal del cosmos, que a su vez tiene el corazón del corazón de la divinidad como su sol central. Teniendo en cuenta la similitud de la estructura de un átomo a la estructura del sistema solar, incluso nos podemos imaginar cómo nuestros cuerpos se componen de sistemas solares en miniatura, cada uno hecho de innumerables vidas. De hecho, tres o cuatro días después que un óvulo humano es fertilizado, se ha dividido, multiplicado y crecido para parecerse a un pequeño planeta.

Del mismo modo que cada uno de nosotros se considera como un ser único, también el sistema solar es un ser. En la tradición hindú nuestro sistema solar entero se llama el Huevo de Brahmā, y puede ser considerado como:

un enorme cuerpo agregado ovoide, suspendido en el espacio; y si un astrónomo en un globo distante en las profundidades estelares viese nuestro Huevo de Brahmā y si lo viese desde un plano superior apropiado, nuestro sistema solar entero le parecería a él como un cuerpo ovoide de luz, como una nebulosa irresoluble en forma de huevo . . . compuesto de esferas concéntricas centradas en el Sol y cada una de estas esferas es un mundo cósmico. Su corazón —el corazón de cada una de ellas— es el Sol. El mundo o esfera de nuestra Tierra es uno de ellos, y rodea al Sol como una esfera de una sustancia densa, y el núcleo en esta esfera o huevo, es a lo que llamamos comúnmente Tierra; así es también la esfera de Mercurio, la de Venus, la de Marte, la de Júpiter, la de Saturno . . .

— G. de Purucker, *Las Cuatro Estaciones Sagradas*, págs. 10-11

La órbita de la Tierra, entonces, no es sólo una vía invisible, pero en realidad describe el contorno del ser de la Tierra. El cuerpo del planeta que vemos es el centro temporal para las fuerzas espirituales y materiales de ese ser. La órbita de la Tierra se encuentra dentro de la órbita de Marte como una muñeca rusa se anida dentro de otra, no como las esferas cristalinas fijas imaginadas por algunos, sino como reinos compenetrados unos con otros. Como Ezequiel dijo, “ruedas dentro de ruedas”. La órbita de Marte se encuentra dentro de Júpiter como la capa de una cebolla, y la órbita del sistema solar alrededor del centro galáctico describe otro nivel o reino o mundo de conciencia, viva con un número infinito de conciencias.

Mirando a nuestra galaxia espiral, podemos empezar a entender lo que el *Prajñāpāramitā Sūtra* puede estar refiriéndose a cuando se habla de “todos los seres conscientes en este sistema de billones de mundos”. Cada planeta, luna y estrella es una expresión, un centro temporal, de un ser cósmico manifestándose en varios mundos o reinos y poblado por entidades y conciencias —esferas concéntricas cada una incluyendo todas las demás—. Tal es la estructura evolucionaria y revolucionaria del universo, la que nos rodea, así como la que está dentro de nosotros. Los seres humanos somos células en el cuerpo de la tierra, sistema solar, y

galaxia; y así como nuestro cuerpo está construido de conciencias vivas, así también somos cada uno una pieza viviente del planeta tierra. Podemos pensar en nosotros mismos como viviendo *en* la tierra, pero estamos viviendo dentro de ella, así como vivimos dentro del sol. Las estrellas están a millones de millas de distancia, invisibles para nosotros durante el día; sin embargo, algún aspecto de ellas está siempre presente—invisible, a lo lejos, pero presente.

La persona real es invisible. Cada uno de nosotros podría perder un ojo, o una extremidad o dos, y todavía así, ser nosotros mismos (es curioso reflexionar sobre cuánto de nuestro cuerpo físico podríamos perder y todavía estar presentes). En esencia, somos seres invisibles que se manifiestan a través de una variedad de vehículos del espíritu, pensamiento, y deseo, y también somos viajeros cósmicos. Cuando comienza la encarnación en la tierra, nos ponemos trajes unicelulares del “espacio”. Nuestros cuerpos cambian, nuestros vehículos cambian, la vida continúa. Como el sol, que atrae a los planetas en sus órbitas, nuestro sol divino recoge y mantiene todos los aspectos de nuestro ser en un todo coherente. Somos cada uno como un sistema solar vertiendo a través de nuestro sol divino interno fuerzas espirituales. Y muy a menudo también somos como esos telescopios sobre los que William Q. Judge escribió, apuntando exteriormente hacia donde no existe lo Real, olvidándonos de girar hacia el interior para mirar el sol invisible en el corazón de nuestro ser. Siempre debemos mirar más profundamente, mirar por debajo de la superficie de nuestros entendimientos presentes, ya que la vida es infinitamente compleja. No hay una terminación final de estos ciclos, no hay una perfección definitiva, sino una serie continua de procesos en constante perfeccionamiento.

Descubrir que la naturaleza se repite continuamente es muy reconfortante. De alguna manera ella es ambas, infinitamente creativa e infinitamente repetitiva en cuanto a forma y función. Así como predice el axioma Hermético, que cada estructura terrenal está hecha a su vez de las estructuras más pequeñas que repiten el diseño, trascendiendo e incluyendo todos los de abajo. Cada vida también se compone de una concentración temporal de vidas más pequeñas, como la idea de Arthur Koestler de un holón: “una entidad que es en sí misma un todo, y al mismo tiempo parte de algún otro todo”. Todo está animado y con vida. La jornada divina no trata de liberarnos de la naturaleza, porque

la naturaleza humana, la madre naturaleza, y la naturaleza cósmica son todas una. Se trata de liberarnos de la ilusión de que ellas son esencialmente diferentes. El camino divino consiste en ampliar nuestro enfoque para incluir no sólo la tierra y su órbita, sino que todos los planetas de nuestro sistema. Se trata de cambiar nuestro centro de gravedad personal, nuestro pequeño centro de auto-foco, y reubicarlo en el sol divino.



Pues es el motivo, y *el motivo por sí solo*, lo que hace que cualquier ejercicio del poder se haga negro, maligno, o blanco, Magia benéfica. Es imposible emplear las fuerzas *espirituales* si queda en el operador el menor tinte de egoísmo. Porque, a menos que la intención sea totalmente pura, la voluntad espiritual se transformará en psíquica, actuando en el plano astral, y resultados terribles pueden ser producidos por ella. Los poderes y fuerzas de naturaleza animal de la misma manera pueden ser utilizados por egoístas y vengativos, como por altruistas y por los que todo lo perdonan; los poderes y las fuerzas del espíritu se prestan sólo a los perfectamente puros de corazón —y esta es la MAGIA DIVINA.

Debe recordarse que la Sociedad no fue fundada como un vivero para forzar un suministro de Ocultistas —como una fábrica para la manufactura de Adeptos—. Su intención era detener la corriente del materialismo, y también la del fenomenalismo espiritista y el culto a los Muertos. Tenía que guiar el despertar espiritual que ya había comenzado, y no complacer las ansias psíquicas que no son sino otra forma de materialismo. Porque por “materialismo” se entiende no sólo una negación anti-filosófica del espíritu puro, y, aún más, el materialismo en la conducta y la acción —brutalidad, hipocresía, y, sobre todo, egoísmo— sino también los frutos de una incredulidad en todo, menos en las cosas materiales, una incredulidad que ha aumentado enormemente durante el siglo pasado, y que ha llevado a muchos, después de una negación de toda existencia que no sea la materia, a una creencia ciega en la materialización del Espíritu.

Reencarnación

NOS HEMOS CONVERTIDO EN LO QUE SOMOS hoy por un largo proceso evolutivo, psicológico y espiritual, así como también físico. Esto se deriva de la necesidad de que el núcleo de nuestro ser exprese su potencial a través de la experiencia manifestada. ¿Cómo podemos esperar expresar siquiera una fracción de nuestras capacidades presentes en una vida? Las limitaciones de tiempo y circunstancias inevitablemente nos fuerzan a elegir entre muchas posibilidades, pero por encarnaciones repetidas eventualmente podemos traer hacia delante todas las cualidades que se encuentran latentes dentro de nosotros

Reencarnación, o manifestación cíclica, es un proceso cósmico. El universo no es una colección estática de partes inmutables, sino que un gran flujo y corriente de sustancias y fuerzas, de materia y conciencia, siempre en proceso de cambio. En este cambio constante hay una continuidad de los centros divinos de conciencia modificando su modo de expresión para que coincida con sus estados cada vez mayores de conocimiento. Reencarnación es el medio universal de sacar de las chispas individuales de la divinidad sus capacidades internas, para que puedan experimentar y asimilar todos los aspectos de la conciencia.

Reencarnación y Evolución Humana

Estamos acostumbrados a pensar en la evolución como se aplica a las especies o reinos, como lo hace el esquema Darwiniano, que hace hincapié en el desarrollo de los cuerpos materiales. En la teosofía, sin embargo, son las entidades individuales imperecederas que evolucionan *a través* de los reinos de la naturaleza, como los niños pasan de un grado de la escuela a otro. El quinto grado no evoluciona en el sexto, sino que

un grupo de estudiantes pasa a través del quinto grado y luego pasa al sexto grado si se prepara individualmente para hacerlo. De la misma manera, el progreso evolutivo se centra en los individuos que crecen mediante encarnaciones repetidas en un reino hasta que se domine la conciencia peculiar de ese reino de la naturaleza.

Debido a que hemos desplegado nuestros potenciales por encima de la etapa animal de conciencia y estamos trabajando para perfeccionar y pasar más allá de nuestra presente auto-conciencia humana, encarnamos una y otra vez en la tierra como seres humanos. No reencarnamos como animales o plantas, ya que su aparato físico y psicológico no puede expresar o contener los atributos centrales para nuestro desarrollo más avanzado. A medida que progresamos, aquellos capaces de universalizar su conciencia se convertirán en seres espirituales, dioses. Aquellos que no pueden llegar a ese punto en este ciclo tendrán la oportunidad de continuar su progreso en otra época evolutiva.

¿Por Qué Nacemos de Nuevo en La Tierra?

¿Por qué debemos volver a la tierra en lugar de reencarnar en otro lugar? Además, ¿por qué debemos esperar encontrar los resultados de nuestras acciones en cualquier lugar, excepto en el lugar que originamos esas energías? Si plantamos semillas en un jardín, no esperamos encontrarlas brotando al otro lado de la calle. Somos atraídos a la tierra una y otra vez porque somos parte de este planeta —no meramente apariciones accidentales en su superficie— ligados a todos sus habitantes por fuertes lazos de causa y efecto. También estamos vinculados a nuestras propias células, emociones y pensamientos, y nos sentimos atraídos por ellos, y ellos a nosotros, por enlaces compasivos que se forjan cada minuto. Todos los seres están vinculados por una cadena de consecuencias que eventualmente deben expresarse.

La reencarnación tiene un profundo efecto en nuestra visión de nosotros mismos centrando la atención en las porciones invisibles pero muy reales de nuestro ser. Mientras que muchas teorías tratan de explicar a los seres humanos solamente en términos físicos a través del medio ambiente y la herencia biológica, la reencarnación añade otro factor más fundamental: nuestra auto-herencia interna.

Tendemos a ser tan conscientes del mundo físico que la conciencia y el espíritu a menudo parecen como abstracciones o efectos, en lugar

de causas detrás de la experiencia ordinaria. Sin embargo, somos esencialmente seres *espirituales*, y mientras viajamos por mundos de materia, en última instancia, no estamos limitados por ellos. Somos influenciados por ellos, porque toda la vida está unida con vínculos indisolubles, pero somos nosotros los responsables de nuestras circunstancias presentes y futuras. Hemos traído con nosotros de nuestras vidas anteriores nuestro carácter, habilidades, y circunstancias. No somos víctimas de acontecimientos fortuitos; hay razones causales detrás de nuestro nacimiento en una familia particular en un cierto lugar y tiempo. La entidad reencarnante es atraída a los padres que pueden proporcionar una situación de vida que es la más adecuada a sus características innatas. El niño a su vez es el más adecuado para satisfacer las necesidades kármicas de su familia. Tales cosas no son simplemente procesos materiales o accidentes.

La Reencarnación y la Historia

La civilización, la sociedad y los contactos cotidianos toman un tono diferente desde la perspectiva más larga que ofrece la idea de la reencarnación. En lugar de trazar todas las causas a los eventos en nuestra vida presente, el medio ambiente, o de un edicto sobrenatural, la reencarnación abre la posibilidad de que muchas causas se originen en nuestro lejano pasado.

La humanidad es un grupo grande pero finito de seres que reencarnan repetidamente en la tierra, formando relaciones complejas. Las personas que encarnan juntas traen consigo la predisposición a ciertas acciones y modos de pensar por lo que han sido y han hecho en el pasado: causas kármicas que deben encontrar manifestación. Los patrones de la causalidad y el progreso humano no se desarrollan en una línea ininterrumpida de generación en generación o de civilización a civilización. Las causas pueden saltar los vastos períodos entre encarnaciones de individuos —quizás miles de años— y entran en vigor cuando las partes se reúnen de nuevo siglos después. Así, hay una aparición cíclica de grupos de personas e incluso de culturas enteras.

¿Se Puede Probar La Reencarnación?

La reencarnación no se presta a la prueba física que estamos acostumbrados a exigir en la ciencia, porque trata de *estados de conciencia* y

de sustancias y energías *no físicas*. La mayoría de nosotros no recuerda nuestras vidas pasadas porque tendemos a identificarnos con los aspectos de nosotros mismos que se dispersan en la muerte —nuestras emociones, sensaciones, e intelecto— en lugar de con nuestras partes más duraderas.

Sin embargo, se nos dice que a través de mucho entrenamiento y disciplina la gente puede centrar su conciencia despierta en las porciones espirituales de su ser. Esto les permite pasar conscientemente a través del sueño y finalmente a través de la muerte, volviendo si tiene éxito, con conocimiento directo de estas condiciones. Los que han llegado a este estado se dice que reencarnan sin perder la conciencia personal y recuerdan sus vidas pasadas, porque están viviendo en las porciones imperecederas de sí mismos donde toda nuestra experiencia está permanentemente registrada. Eventualmente, todos vamos a llegar a este nivel de desarrollo y seremos capaces de saber en lugar de simplemente especular o creer.

Nos Hacemos a nosotros mismos y las Circunstancias

Al considerar la reencarnación, vemos que todo importa, incluso si no podemos ver sus resultados dentro de una vida. Ninguna acción o decisión es sin sentido o se pierde. Su esencia se convierte en parte de nosotros y nos ayuda a ser lo que somos. También moldea el mundo que nos rodea, y esos efectos repercutirán sobre nosotros en tiempos por venir. Ciertamente, las personas con quienes nos encontramos ahora, las encontraremos una y otra vez hasta que las energías kármicas alcancen un estado de equilibrio. Vernos desde esta perspectiva más amplia sugiere que cada momento de cada vida es importante y precioso. Cada encuentro con nuestros semejantes nos brinda la oportunidad de amar y ayudar a los demás, y así proveer en plenitud creciente ese potencial divino ilimitado que esencialmente somos.



No hay que temerle a nada, porque cada nuevo esfuerzo convierte todos los fracasos anteriores en lecciones, todos los pecados en experiencias. A la luz de un esfuerzo renovado el karma de todo el pasado se altera; ya no es un peligro. Pasa del plano del castigo delante del ojo del alma, al de la instrucción.

El Universo: Un Organismo Vivo

UN UNIVERSO NACE PORQUE una entidad cósmica se corporiza a sí misma; y un universo muere, como una persona muere, porque ha llegado al punto en que la mayor parte de sus energías ya han pasado a los reinos invisibles. Universos se corporizan a sí mismos como los egos humanos lo hacen. Las mismas leyes fundamentales prevalecen en lo grande como en lo pequeño. No hay ninguna diferencia esencial en absoluto. Las diferencias están en los detalles, no en principios. La muerte es sólo un cambio; la vida es sólo una experiencia. La única cosa permanente es la conciencia pura no aleada, ya que incluye todo lo demás.

La gente comúnmente piensa que crecen hasta la madurez y luego dejan de crecer, permanecen maduros por un tiempo y luego comienzan a declinar. El cesar del tiempo no existe. Las fuerzas que nos componen, y hacen de cada uno de nosotros un ser, están en constante movimiento a lo largo del mismo camino que llevó al niño a nacer, lo que llevó al niño hasta la edad adulta, y que lleva al adulto a la experiencia de la muerte. Desde el instante cuando la culminación de nuestras facultades y poderes en cualquier vida, se alcanza, el decaimiento procede, este “decaimiento” simplemente significa que el ser interno ya comenzó a hacer su camino y su nuevo cuerpo en los mundos invisibles.

Como seres humanos estamos en casa en muchos planos. Estamos en casa, de hecho, en todas partes. Nuestra vida en la tierra es solamente un arco corto del círculo de la existencia. Cuán absurdo sería decir que un lugar en particular, como nuestra tierra, es el estándar por el cual juzgar toda la peregrinación del hombre. Así también la corpo-

rización y el crecimiento de un universo, así como su culminación y descomposición seguida de su muerte, son causadas por la entidad cósmica que sale de las esferas invisibles en estos reinos materiales, se corporiza a sí mismo con las sustancias de allí y así construye un universo material, y luego muere, y cuando la muerte se acerca a su fin, el universo está en sus etapas de disolución.

Es lo mismo con una estrella o un sol como lo es con su universo paternal. Lo mismo ocurre con cualquier entidad. La vida es interminable, no tiene principio ni fin; y un universo no es de ninguna manera diferente en lo esencial de un ser humano. Como podría ser, ya que simplemente ejemplificamos lo que el universo corporiza como la ley primaria. El hombre es la parte; el universo es el todo.

Miren hacia arriba en la cúpula violeta de la noche. Consideremos las estrellas y los planetas: cada uno de ellos es un átomo de vida en el cuerpo cósmico; cada uno de ellos es la morada organizada de una multitud de átomos de vida más pequeños que construyen los cuerpos brillantes que vemos. Por otra parte, cada sol brillante que adorna el cielo fue en un tiempo un ser equivalente a un ser humano, que posee algún grado de auto-conciencia, poder intelectual, conciencia y visión espiritual, así como un cuerpo. Y los planetas y las miríadas de entidades en los planetas que rodean tal dios cósmico, tal estrella o sol, son ahora las mismas entidades que en antiguos manvantaras* cósmicos fueron los átomos de vida de esa entidad. Que a través de las edades se quedaron atrás de todo el aprendizaje y desarrollo. Pero, más lejos a lo largo del camino evolutivo, como su líder, fue su padre, la fuente de su ser.

Por nuestras acciones estamos constantemente afectando el destino de los soles y planetas del futuro, porque cuando nosotros, al sacar los poderes nativos del dios interno, nos convertiremos en soles gloriosos brillando en las profundidades cósmicas, luego las nebulosas y los soles a nuestro alrededor serán las entidades evolucionadas que ahora

*Manvantara es un compuesto de dos palabras Sánscritas, *manu-antara*, que significa “entre dos manos”, y por lo tanto se aplica al período de actividad manifestada entre la abertura o raíz-Manu y el cierre o semilla-Manu de cualquier globo. Por extensión la idea ha llegado a tener el significado general del término de vida de cualquier entidad cósmica, ya sea planetaria, solar o galáctica. Así Manu representa las entidades colectivamente que aparecen al comienzo de la manifestación, y de que todo se deriva subsecuentemente.

son nuestros prójimos. Por consiguiente, las relaciones kármicas que tenemos entre nosotros en la tierra o en otro lugar afectarán con toda seguridad su destino, así como el nuestro.

Sí, cada uno de nosotros, en eones distantes del futuro, va a ser un sol, resplandeciente en los espacios del Espacio. Y esto será cuando hayamos evolucionado la divinidad en el centro de nuestro ser, y cuando esa divinidad a su vez, haya procedido a alturas aún mayores. Más allá del sol hay otros soles, tan altos que para nosotros son invisibles, soles de los cuales nuestro propio sol es un ayudante divino.

La Vía Láctea, un universo completo y auto-contenido, es, en agregado, una célula cósmica en el cuerpo de alguna entidad súper-cósmica, que a su vez no es más que una infinidad de otros como él. El grande contiene al pequeño; el más grande contiene el grande. Todo vive en y sobre todo lo demás. Esta es la razón por la cual la separabilidad ha sido llamada la “gran herejía”. Es la gran ilusión, porque la separación es inexistente. Nada puede vivir solo en sí mismo. Cada entidad vive para todos, y el todo está incompleto sin una entidad, y por lo tanto vive para ella.

El espacio ilimitado es nuestro hogar. Allí nos vamos a ir, y allí estamos incluso ahora. No sólo estamos conectados por vínculos inquebrantables con el corazón mismo del Infinito, sino que nosotros mismos somos ese corazón. Este es el camino todavía pequeño que los antiguos filósofos enseñaron; el camino del Ser espiritual interno.



Por lo tanto, practica, practica continuamente tu voluntad. Abre tu corazón cada vez más. Recuerda la divinidad en lo más íntimo, la más íntima divinidad de ti, tu corazón, tu núcleo. Ama a los demás, porque éstos otros son tú mismo. Perdónalos, porque al hacerlo te perdonas a ti mismo. Ayúdalos, porque al hacerlo te fortaleces.

Descensos al Hades — Ascensos al Cielo

¡De lo irreal condúceme a lo real!
 ¡De la oscuridad condúceme a la luz!
 ¡De la muerte condúceme a la inmortalidad!

— *Bṛihad-Āraṇyaka Upaniṣad* 1.3.28

EL PROCESO POR EL CUAL LOS MORTALES se convierten en inmortales fue una vez universalmente respetado. Las culturas pasadas entendieron que nuestra conciencia, cuando se libera del cuerpo, entra en regiones multidimensionales de experiencia, y también que es posible conservar un conocimiento del alma en las jornadas de cada noche y después de la muerte. Describieron estas aventuras en las historias de Descensos al Hades y Ascensos al Cielo. Jesús, se nos dice, descendió al infierno para liberar a espíritus encarcelados; el tercer día se levantó entre los muertos, y más tarde ascendió a su Padre. Job, a su manera, también pasó por el infierno y triunfó, humilde, además sabio. Arjuna, el príncipe de los Pāndavas y discípulo de Krishna, fue, según el *Mahābhārata* de la India, arrastrado bajo las aguas de Pātāla por la hija del Rey Serpiente. Esto sugiere algún tipo de transformación de la conciencia, las serpientes frecuentemente siendo un símbolo mundial de aquellos seres humanos avanzados que viajan y participan en los tres mundos y que, como custodios de la verdad oculta, dan porciones de ella a individuos y grupos de confianza para ayudar al avance de la humanidad.

Una versión interesante del descenso al inframundo está relatada en

el *Katha Upanishad*. El episodio comienza cuando Naciketas, después de ver a su padre dar prácticamente todo lo que poseía en sacrificio a los dioses, gritó en alarma: “Papá, ¿a quien me darás?” El padre, molesto por la interrupción, exclamó: “Te daré a Yama (dios de la Muerte)”.

Aturcido, pero recordando que “así como el grano, el mortal madura y cae, y como el grano vuelve a nacer”, Naciketas partió a la Casa de la Muerte. A la llegada, encontrando que Yama estaba ausente, esperó. Tres días después Yama regresó. Disgustado porque el muchacho había esperado tanto tiempo sin comida ni hospitalidad, le ofreció tres favores. Para el primero, Naciketas pidió un retorno propicio a su padre. Por el segundo, que se le diera el entendimiento de ese sacrificio de fuego, a través del cual, los habitantes del cielo alcanzan la inmortalidad y se liberan de la tristeza y el miedo a la vejez.

El tercer pedido no fue concedido de buena voluntad. Cuando Naciketas le pidió conocer la vida después “del gran paso”, Yama le explicó que un conocimiento tan sutil y sagrado no podía ser revelado a los mortales. Le ofreció riquezas, hijos y nietos, caballos, elefantes, larga vida, fama —cualquier cosa que su corazón deseara—. “Todo esto te lo doy, Oh Naciketas, pero no preguntes sobre la muerte”. Pero habiendo vislumbrado más allá, el joven no se conformaría con nada menos que “la bendición que penetra el misterio”. Finalmente, Yama cedió y reveló verdades extrañas y maravillosas, añadiendo que para convertirse en inmortal debe renunciar a los pensamientos y deseos mundanos y abrir su corazón a *Ātman*, el Ser Supremo.

¿Qué es el *Ātman*, el Ser Supremo? Es la esencia espiritual adentro de cada individuo que sobrevive a la muerte de las formas y transformaciones corporales. Más elevado que la mente, superior a la comprensión espiritual, es lo que, cuando es encontrado por el corazón y los pensamientos, le permite a uno comprender lo que se puede y no se puede ver. El que conoce el Ser, declaró Yama, se vuelve inmortal.

La seguridad de que podemos trascender nuestra mortalidad y participar conscientemente en dimensiones más allá de lo físico es reforzada por las historias comparables en otras tradiciones. Los antiguos persas hablan de un joven sacerdote, Ar dai Viraf, que entró en los reinos invisibles a recuperar “la inteligencia de los espíritus” para restaurar su religión. Dejando su cuerpo dormido, su espíritu ascendió y contempló maravillas notables. Relatando estas más tarde describió el destino

de las almas que salen: aquellos que en la vida habían beneficiado a otros, disfrutaban después de la muerte del placer más delicioso; pero aquellos que habían sido egoístas y crueles sufren agonías terribles de imaginar. Habló también de los secretos que había aprendido de los regentes de varias “estaciones” planetarias, cada uno de los cuales había explicado las leyes y las condiciones de los sistemas y las esferas sobre las que gobernaba.

La “visión de Hermes” greco-egipcia presenta enseñanzas similares y cuenta cómo el joven Hermes logró el conocimiento “más maravilloso”. Entrando en un abismo de “envolvente oscuridad aterradora” y luego “ascendiendo en las vastas regiones más allá”, fue testigo del luminoso nacimiento y despliegue de mundos; contempló, entre otras cosas, el descenso y ascenso de las almas a medida que pasan a través de experiencias dentro de las siete esferas de los planetas.

Estos relatos confirman nuestros sentimientos intuitivos que la vida continúa después de la muerte, y les dan credibilidad a los reportes hoy en día de experiencias cercanas a la muerte, así como la enseñanza teosófica de que estamos rodeados de fuerzas, sustancias, inteligencias y regiones que, como Yama le dijo a Naciketas, “no se pueden ver” con los ojos mortales.

Poetas y predicadores han poblado estas regiones con ángeles y demonios, mientras que los escritos filosóficos suministran detalles de su estructura jerárquica. Las enseñanzas de los primeros cristianos, describen los muchos “círculos” del Infierno o “Infiernos”, las etapas del Purgatorio, y regiones del “Cielo”. Los hindúes llaman a estas regiones con varios niveles *lokas* y *talas*, esferas y estados de conciencia bipolares que se compenetran y que incluso ahora participamos en ellas.

Muchas tradiciones sugieren que todos los seres vivientes “descienden” periódicamente en reinos materiales con el fin de desplegar y desarrollar toda la gama de sus cualidades y talentos. Interessantemente, es en la tierra —a la que se han referido como la antípoda (o infierno) a causa del sufrimiento que se experimenta aquí— que las almas despiertan y comienzan a expresar las cualidades mentales y espirituales que les permitan progresar auto-conscientemente hacia arriba. En última instancia, después de siglos de prueba y esfuerzo, se vuelven plenamente conscientes, en armonía con el Ser Supremo, y alcanzan la inmortalidad —la bendición que Naciketas buscó en el dominio de Yama.

Estas ideas eran familiares para los asirios y babilonios cuya grandiosa Madre, Ishtar, entró en el Inframundo, dejando en cada etapa del descenso una pieza de sus joyas o prendas. Estas fueron simbolizadas por los egipcios en la historia de Isis, que descendió al Inframundo para recuperar y reunir el cuerpo desmembrado de su marido, Osiris, el dios del Sol. Griegos y Romanos inmortalizaron este tema en los relatos del encuentro de Odiseo con sombras de la Casa de Hades; de Cupido y Psique; de Deméter, quien rescató a su hija, Perséfone, del reino de la Muerte; y de Orfeo, cuyos esfuerzos por recuperar a su amada Eurídice fracasaron porque, al dirigirla hacia arriba hacia la luz del día, miró hacia atrás y, olvidando la precaución del dios, pierde lo que más valoraba.

Hércules también hizo el peligroso descenso. Como parte de su duodécimo y último trabajo él venció a Cerbero, el perro de tres cabezas que guarda las puertas del Hades. En sus viajes también liberó al benefactor de la humanidad, Prometeo. Su habilidad para triunfar sobre tales pruebas le ganó un lugar entre los Inmortales del Olimpo —la inmortalidad aquí no implica nunca morir, sino más bien mantener una conciencia durante las transformaciones.

La significación de estas descripciones metafóricas de descensos/ascensos puede ser explorada en conexión con 1) un profundo examen psicológico; 2) interpretaciones científicas/filosóficas de la “caída” y “resurrección” evolutiva de la humanidad; 3) ordalías iniciáticas durante las cuales los candidatos adquieren conocimientos de reinos invisibles de la naturaleza a través de la experiencia real; y 4) las encarnaciones periódicas de los avatares, cristos, y buddhas.

Los descensos/ascensos psicológicos son familiares: quién no ha sentido una especie de ascensión espiritual cuando hemos triunfado sobre la adversidad; ¿quién no ha sido “atraído” bajo las olas del dolor y depresión, o encarcelado por las pasiones y miedos conscientes y subconscientes? Estos son los temibles monstruos del inframundo que hierofantes de la antigüedad, y psicólogos de hoy ayudan a los pupilos y pacientes a entender, y luego a confrontar y trascender. Porque es transformando en buenas las fuerzas que repetidamente causan estragos en nuestras vidas que nos volvemos más libres, más sabios, y lo suficientemente fuertes psicológicamente para funcionar en los niveles más altos de conciencia.

Interpretaciones científicas/filosóficas tratan con el ciclo astronó-

mico-agrícola. Siguiendo el modelo del pasaje anual del sol a través de los doce meses o signos del zodiaco, este ciclo llega a su clímax en el solsticio de invierno. El sol (o el iniciante humano), habiendo “descendido” de su altura sideral de verano, ahora entra en las antípodas subterráneas (Hades, Pātāla) y en el 21-22 de diciembre permanece cautivo tres días y noches en la Casa de la Muerte. Entonces surge recién nacido, Sol Invictus, el “Sol Invicto”, con regalos que rejuvenecen el mundo. Los regalos de la temporada de Navidad/Año Nuevo representan tanto las semillas que, fructificadas en el vientre de la naturaleza, aseguran una cosecha abundante, y también las enseñanzas espirituales que enriquecen y regeneran nuestras almas.

Con el ciclo iniciático, la siembra de buenas semillas, de buenos pensamientos y acciones, aseguran el refinamiento de carácter y desarrollo de potenciales espirituales. Para lograr esto, años (quizás vidas) de instrucción intensiva, autodisciplina, y purificación son esenciales. De lo contrario, como Orfeo, nos enredamos en las ilusiones del pasado. El éxito viene a través de la impersonalidad y el desapego. Poseyendo estos, el aspirante logra el peligroso descenso con seguridad y se eleva en las regiones celestes, de las que trae de vuelta, según Cicerón, “una visión más brillante de la vida y una esperanza más viva en cuanto a la muerte”.

Quizás la interpretación más inspiradora del ascenso/descenso trata de la llegada de grandes maestros. Respondiendo a los gritos del mundo que sufre, las almas altamente evolucionadas y compasivas “descienden” en lo que para ellos es un infierno. Trabajan de todas las maneras posibles para traer luz y libertad a las cadenas de ignorancia y miedo. El amor y la luz de Jesús han inspirado a los creyentes durante dos mil años, mientras que en el oriente Buddha y la amada Kwan Yin son encarnaciones que corresponden a la misericordia y el amor. En respuesta a la promesa hecha hace edades para traer iluminación a todas las criaturas sensibles, ellos benefician al mundo en “mil, mil maneras”.

La reflexión sobre estas varias historias de descenso/ascenso pueden traernos convicción de que una parte de nuestra naturaleza vive aún ahora en mundos invisibles, por debajo y por arriba. Así podemos llegar a ser parte de y convertirnos en uno con nuestro Ser Supremo en la medida en que transferimos nuestra atención de lo personal y material a lo impersonal y espiritual. Al hacerlo, facultades superiores se desarrollan

gradualmente hasta que un día “vemos” los prodigios más maravillosos que fueron revelados a Naciketas, Hermes, Hércules, y otros. Cuando esto ocurre, nosotros, como ellos, estaremos libres del miedo de morir y capaces de traer de esos reinos invisibles el conocimiento que bendecirá la vida en la tierra, y hará que (de aquí en adelante) el más allá sea “brillante con esperanza y hermoso”.



El poder de la divinidad interior, y las mejores y más nobles cosas que hemos buscado y olvidado, permanecen a pesar de todos nuestros errores, como una luz para iluminar nuestro camino hacia las eternidades.

Karma Interno y Externo

CUANDO DECIMOS QUE TODO es karma, que es el resultado de causas previamente puestas en movimiento, tenemos que ampliar nuestra perspectiva del karma humano lejos en el pasado; de hecho, millones de años, hasta el período muy temprano, cuando el hombre probó por primera vez el fruto del conocimiento, y comenzó de allí en adelante a aprender lo correcto de lo incorrecto. Obviamente, desde hace mucho tiempo hemos tenido que ser plenamente responsables no sólo por lo que pensamos y lo que hacemos, sino que tenemos que compartir la responsabilidad del efecto que nuestro pensamiento y acción ha tenido sobre los demás a lo largo de los siglos.

Podemos ver entonces que cada uno de los miles de millones de almas humanas que han estado dentro y fuera de la existencia en esta tierra durante esos miles y miles de siglos deben haber desarrollado un sinnúmero de atracciones y repulsiones, y puesto en movimiento innumerables causas —causas que, en algún tiempo, en algún lugar, y bajo las condiciones adecuadas, se expresarán inevitablemente como efectos—. Pero el karma no es de ninguna manera un círculo despiadado de siembra y cosecha sin ninguna oportunidad de salir de la jaula de ardilla. De ningún modo. La vida, y todo, se mueve en forma *espiral*, y no en la forma de un anillo cerrado o círculo. Ahí es donde cometemos nuestro mayor error cuando nos encontramos con la idea del renacimiento y el karma.

Si asumimos que todo está gobernado por la ley universal, que el cosmos está fundado en la justicia, entonces nada podría suceder por

casualidad; todo debe ser una expresión de la operación de la ley de equilibrio, de la ley de atracción y repulsión, de la acción y de la reacción. Siguiendo esto a su consecuencia lógica, cada uno de nosotros en la tierra hoy debe haber experimentado muchos centenares de episodios de la vida desde ese punto muy temprano en la historia del hombre, cuando reconocimos por primera vez la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto de una manera auto-consciente. Ciertamente debe haber una continuidad de reacciones, de lo contrario tendríamos un universo loco, sin razón; y ¿qué mejor manera podría haber para que el alma permanente en nosotros crezca y evolucione, y se beneficie por y a través de los efectos de sus acciones pasadas?

Si podemos captar la visión a largo plazo, no es difícil sentir el gran alcance del destino que está moviendo la civilización hacia adelante en su camino evolutivo. Hay épocas de terrible sufrimiento porque en alguna parte, en algún lugar, hemos alterado el equilibrio por pensar mal y por actuar mal. Apenas podemos darnos cuenta que inmensa cantidad de karma cada alma, por no decir nada de las naciones y razas, ha engendrado desde hace mucho tiempo —una acumulación de karma que debe con el tiempo gastarse.

Hay muchos más tipos de karma que sólo el aspecto físico que asegura que el fuego nos quemará, y que si salimos bajo la lluvia nos mojaremos. Si el karma es una ley universal debe trabajar universalmente —es decir, en los planos divino, espiritual, mental, emocional y físico—. Eso significa que tenemos un karma divino, un karma espiritual, un karma mental y un karma emocional, así como también uno físico. De la misma manera como solemos hablar del ser superior del hombre, así como de su personalidad ordinaria, por lo que podemos decir que hay un karma interno que le pertenece al ser superior, su ángel de la guarda, que tiene su origen en la divinidad interna, y un karma externo que le pertenece a la personalidad cotidiana.

A veces algo interno parece empujarnos hacia dificultades. De una manera eso es exactamente lo que sucede: el karma interno, el karma que brota de nuestro ser superior, a veces se hace sentir, y casi nos sentimos guiados en una dirección determinada, incluso aun, de una manera difícil e indirecta; pero el karma que pertenece a nuestra personalidad parece que nos hala en la dirección opuesta. Así que hay un conflicto entre el sentimiento profundo de que debe seguir cierto camino, y los

impulsos contrarios de la naturaleza exterior. ¿Cómo podemos reconciliar este conflicto para que el karma interior y el karma exterior puedan trabajar armoniosamente?

Tenemos que fijar nuestra vista más alta, sacarla de la parte inferior y colocarla donde pertenece legítimamente. Una vez que hagamos esto, nos daremos cuenta de que nuestro Padre o ángel guardián está enviando continuamente sus impulsos a nuestro ser humano y, si nuestro deseo es vivir para que lo superior tenga predominio en todos nuestros pensamientos y acciones, no habrá tensión indebida. Pero cuando bajo estas influencias inspiradoras intuimos que un camino en particular es el correcto, si nuestra concentración se ha centrado en gran medida en nuestra conciencia ordinaria, podemos sentirnos terriblemente perturbados. Habrá un conflicto real entre el karma interno y el externo, un conflicto que no cesará hasta que decidamos definitivamente seguir la dirección de nuestro ángel de la guarda, cuyo objetivo es traer la luz a la oscuridad y la evolución de lo menor a lo mayor.

Al principio, muchos piensan que el karma es bueno o malo. No es así, es solamente nuestra reacción a las circunstancias de la vida que trae cualquiera de las experiencias agradables o desagradables. En realidad, todo el karma es una oportunidad. Obviamente, si hemos vivido muchas, muchas vidas, sería imposible para un individuo soportar en una sola encarnación toda la carga completa de su pasado entero. La naturaleza es justa a lo largo de toda la línea y ajusta la carga a los hombres —una ley que funciona universal y compasivamente.

El karma interno que tiene su origen en la divinidad interior y opera a través de nuestro ser superior silenciosamente impresiona toda la constitución con su influencia. Cuando el ser humano siente el contacto de los impulsos divinos, haría bien en atenderlos y permitir que el karma externo se adapte lo más pronto posible al interno. Cuando tratamos de aislar nuestra personalidad de la radiación de arriba es cuando hay tensión y conflicto.

La vida no es siempre una simple línea recta del deber, a veces nos presenta algunos problemas reales de decisión, pero si podemos apartarnos y verlos desde una perspectiva más amplia, podemos estar seguros de que nuestro ser superior nunca nos abandonará en tiempo de necesidad genuina. Debemos estar agradecidos por los impulsos benévolos que nos llevan a un nuevo conjunto de circunstancias. Cuando el karma

interno parece estar en conflicto con el externo, podemos tomarlo como una señal de progreso, una señal de que el ser personal necesita mirar las cosas desde un punto de vista superior. Esa es la razón por la que hemos hecho hincapié en la importancia práctica de tratar de leer el guion diario de nuestras vidas, porque nuestro ser superior en conjunción con los asuntos naturales de la vida diaria, está tratando de llevarnos a avenidas de experiencia donde el alma puede crecer en fuerza y entendimiento.

Tenemos la responsabilidad de reconocer que todo karma es una oportunidad. Repito esto de nuevo porque es la clave fundamental para enfrentarse a la vida sin desesperación, sin importar cuáles sean las condiciones o situaciones. Las llamadas situaciones agradables pueden presentar un reto aún mayor que las difíciles: manejarlas con sabiduría, reconocerlas no sólo como recompensa por el bien en el pasado, sino más bien como un medio de compartir nuestras bendiciones con todos. Estoy hablando aquí de valores espirituales, por supuesto.

Las condiciones desagradables en sí mismas representan una gran oportunidad porque a menudo las experiencias más difíciles, que al principio parecen ser el más amargo veneno, al final resultan como las “aguas de la vida”. Eso se debe a que nuestro ángel de la guarda, al ver nuestra creciente sensibilidad a sus mandatos, comienza a impresionarnos con más fuerza y a “empujarnos” en los períodos de prueba. Todos hemos tenido la experiencia de que cuando nos enfrentamos a la dificultad y la adversidad honestamente, dejan de abrumarnos, por la razón de que nuestra actitud de valor le permite al karma interno y externo trabajar juntos en armonía. En pocas palabras, tenemos que aprender a conocer y manejar sabiamente, sin pensar en nosotros mismos, todas las circunstancias que fluyen de nuestro karma —de nosotros mismos.

Todo es karma, interno y externo, alto y bajo, espiritual y físico; y el maestro del karma interno es la divinidad interna que reside en el núcleo de nuestro ser. El amo del karma exterior nuestra personalidad humana. Todo es conciencia, y toda nuestra tarea de elevar lo inferior a lo superior consiste en transmutar auto-conscientemente el metal básico de nuestra conciencia ordinaria en el oro de la divinidad interna.

Los hilos del karma están finamente trazados, y ninguno se pierde en el patrón mayor de nuestra evolución. Por lo tanto, en el análisis final, no puede haber nada más que justicia, que no es otra cosa que el ajuste del equilibrio en acción y reacción, causa y efecto, siembra y

cosecha. ¿Por qué suponen que todas las grandes religiones y filosofías han hecho hincapié en ésta enseñanza: el equilibrio de la balanza del destino? ¿No utilizaron los antiguos griegos la balanza como el símbolo universal de Justicia, Orden y Equilibrio, un símbolo que hemos preservado fielmente en occidente? ¿Acaso los egipcios también no enfatizaron esta verdad en su escena dramática del juicio como se representa en sus papiros y templos: el “peso del corazón contra el de la pluma de la verdad”?

Todo en la naturaleza trabaja hacia la armonía, hacia el crecimiento de lo inferior a lo superior. ¿Por qué entonces debe el hombre ser una excepción? Si la justicia es inherente en los reinos físicos, ¿por qué no en las áreas morales y espirituales de la experiencia?



Hermosos son los caminos, sublime el objetivo, y rápidos los pies de los que siguen el camino de la todavía baja y silenciosa voz interna, el camino que conduce al corazón del universo. Este es el núcleo de los mensajes de los grandes Misterios de la antigüedad: la unión del ser humano común con su fuente divina, con la raíz de sí mismo, vinculada como esta está con el Todo, porque ese núcleo es una chispa del Fuego central, una chispa de la divinidad; y esta chispa está en cada uno.

La divinidad está en el corazón de usted. Es la raíz, el núcleo de su ser; y puede ascender a lo largo del sendero del ser espiritual, pasando velo tras velo de oscuridad personal, hasta alcanzar la unidad con esa divinidad interna. Esa es la aventura más sublime conocida por la humanidad: el estudio de nuestro ser interno. Siguiendo esta senda interna de auto-conocimiento, con el tiempo crecerá tanto en la comprensión y en la visión interna, que sus ojos tomarán grados y extensiones de luz interna, y revelándole los misterios más horribles, como el más santo y el más hermoso del universo sin límites.

Progreso Espiritual

¿El camino se enrolla cuesta arriba hasta el final?

Sí, hasta el final.

¿Tomará el viaje del día, el día entero?

Desde la mañana hasta la noche, mi amigo.

LAS LÍNEAS DE CHRISTINA ROSSETTI SON un epítome de la vida para aquellos que verdaderamente están poniendo el pie en el camino que conduce a las cosas superiores. Cualesquiera que sean las diferencias que se encuentran en las varias presentaciones de la Doctrina Esotérica, como en todas las edades se pone una prenda nueva, sin embargo, en cada una de ellas encontramos el acuerdo más completo sobre un punto: el camino hacia el desarrollo espiritual. Una regla inflexible ha sido siempre obligatoria para el neófito, ya que es obligatoria ahora —la *completa* subyugación de la naturaleza inferior por la superior—. Busquemos lo que podamos a través de las biblias de cada raza y culto, solo encontramos una manera —dura, dolorosa, problemática— por la cual el hombre puede obtener una verdadera percepción espiritual. ¿Y cómo puede ser de otra manera ya que todas las religiones y todas las filosofías no son, sino que las variantes de las primeras enseñanzas de la Sabiduría Una, impartida a la humanidad al comienzo del ciclo por el Espíritu Planetario?

El verdadero adepto, el hombre desarrollado, debe, se nos dice siempre, *llegar a ser* —no se puede hacer—. Por tanto, el proceso es uno de crecimiento a través de la evolución, y esto debe necesariamente involucrar una cierta cantidad de dolor.

La causa principal del dolor radica en que buscamos perpetuamente

lo permanente en lo temporal, y no sólo lo buscamos, sino que actuamos como si ya hubiésemos encontrado lo inmutable en un mundo en el cual la única cualidad que podemos afirmar es un cambio constante, y siempre, cuando creemos que hemos tomado un firme control sobre lo permanente, cambia dentro de nuestro propio entendimiento, y el dolor resulta.

Una vez más, la idea de crecimiento involucra también la idea de la disrupción, que el ser interno debe continuamente romper a través de su limitada concha o envoltura, y tal disrupción también debe ser acompañada de dolor, no físico, sino mental e intelectual.

Y así es como, en el curso de nuestras vidas, el problema que nos sobreviene es siempre el que sentimos que es el más difícil que pueda suceder: siempre es lo único que sentimos que no podemos soportar. Si lo vemos desde un punto de vista más amplio, veremos que estamos tratando de emerger a través de nuestra concha en su punto vulnerable; que nuestro crecimiento, para que sea un crecimiento real y no el resultado colectivo de una serie de excrecencias, debe progresar uniformemente en todo, al igual que el cuerpo de un niño crece, no primero la cabeza y luego la mano, seguida quizás por una pierna; sino que, en todas las direcciones al mismo tiempo, con regularidad e imperceptiblemente. La tendencia del hombre es cultivar cada parte por separado, descuidando a las otras mientras tanto —cada dolor aplastante es causado por la expansión de alguna parte descuidada, tal expansión se hace más difícil porque los efectos del cultivo son otorgados en otro lugar.

El mal es a menudo el resultado de un exceso de ansiedad, y la gente siempre está tratando de hacer demasiado, no se contentan con dejar el bien en paz, a hacer siempre sólo lo que la ocasión lo exige y no más. Exageran cada acción y así producen karma que se resolverá en un futuro nacimiento.

Una de las formas más sutiles de este mal es la esperanza y el deseo de recompensa. Muchos son los que, aunque a menudo inconscientemente, estropean todos sus esfuerzos al entretener esta idea de la recompensa, y permitir que se convierta en un factor activo en sus vidas y así dejar la puerta abierta a la ansiedad, la duda, el miedo, el desaliento y el fracaso.

El objetivo del aspirante a la sabiduría espiritual es entrar en un plano superior de existencia; él se convertirá en un hombre nuevo, más

perfecto en todos los sentidos de lo que es en la actualidad, y si tiene éxito, sus capacidades y facultades recibirán un aumento correspondiente de rango y poder, así como en el mundo visible encontramos que cada etapa en la escala evolutiva está marcada por el aumento de la capacidad. Así es como el adepto se hace dotado de poderes maravillosos, pero el punto principal que hay que recordar es que estos poderes son el acompañamiento natural de la existencia en el plano superior de evolución, así como las facultades humanas ordinarias son el acompañamiento natural de la existencia en el plano humano ordinario.

Muchas personas parecen pensar que la condición de adepto no es tanto el resultado del desarrollo radical como de construcción adicional; parecen imaginarse que un adepto es aquel que, al pasar por un cierto curso claramente definido de entrenamiento que consiste en atención minuciosa a un conjunto de reglas arbitrarias, adquiere primero un poder y luego otro, y cuando ha alcanzado cierto número de éstos poderes es inmediatamente apodado un adepto. Actuando sobre esta idea equivocada ellos se imaginan que lo primero que hay que hacer para alcanzar la condición de adepto es adquirir “poderes” —la clarividencia y el poder de dejar el cuerpo físico y viajar a distancia están entre los que más fascinan.

Para aquellos que desean adquirir tales poderes para su propio beneficio privado, no tenemos nada que decir; caen bajo la condenación de todos los que actúan por fines puramente egoístas. Pero hay otros que, confundiendo efecto por causa, honestamente piensan que la adquisición de poderes anormales es el único camino hacia el avance espiritual. Estos miran a nuestra Sociedad Teosófica como meramente el medio más preparado para que ellos puedan adquirir conocimientos en esta dirección, considerándola como una especie de academia oculta, una institución establecida para proporcionar facilidades para la instrucción de aspirantes a trabajadores milagrosos. A pesar de las repetidas protestas y advertencias, hay algunas mentes en las que esta noción parece imposible de erradicar, y son fuertes en sus expresiones de decepción cuando se dan cuenta que lo que se les había dicho previamente es completamente cierto; que la Sociedad no fue fundada para enseñar caminos nuevos y fáciles para la adquisición de “poderes”; y que su única misión es encender de nuevo la antorcha de la verdad, desde hace tiempo extinguida para todos, salvo unos pocos, y para mantener

viva esta verdad a través de la formación de una unión fraternal de la humanidad, el único suelo en el que puede crecer la buena semilla. La Sociedad Teosófica en efecto desea promover el crecimiento espiritual de cada individuo que entra dentro de su influencia, pero sus métodos son los de los antiguos rishis (videntes), sus principios los del esoterismo más antiguo; no es la dispensadora de una evidente panacea compuestas de remedios violentos que ningún curador honesto se atrevería a usar.

Parece ser que varias sociedades han surgido a la existencia desde la fundación de la Sociedad Teosófica, beneficiándose del interés que esta última ha despertado en materia de investigación psíquica, y esforzándose en ganar miembros prometiéndoles la fácil adquisición de poderes psíquicos. En la India durante mucho tiempo hemos estado familiarizados con la existencia de ejércitos de ascetas falsos de todas clases, y tememos que haya un nuevo peligro en esta dirección, allí, así como en Europa y América.

A este respecto advertimos a todos nuestros miembros, y otros que buscan conocimiento espiritual, que se cuiden de las personas que ofrecen enseñarles métodos fáciles de adquirir dones psíquicos. Dichos regalos son comparativamente fáciles de adquirir por medios artificiales, pero se desaparecen tan pronto como el estímulo-nervioso se agota. La verdadera condición de vidente y adepto que es acompañada de un verdadero desarrollo psíquico, una vez alcanzado, nunca se pierde.



La mayoría de los hombres caminan vacilantes, inciertos en cuanto a la meta que tienen como objetivo; su nivel de vida es indefinido; en consecuencia, su karma funciona de una manera confusa. Pero una vez que se alcanza el umbral del conocimiento, la confusión comienza a disminuir, y en consecuencia los resultados kármicos aumentan enormemente, porque todos están actuando en la misma dirección en todos los diferentes planos. La individualidad se ha acercado al estado de responsabilidad por razón de crecimiento; y no puede alejarse de ella.

Ocultismo vs Poderes Psíquicos

El Verdadero Ocultismo o Teosofía es la “Gran Renunciación del SER”. incondicional y absolutamente, en el pensamiento como en la acción. Es el ALTRUISMO.

— H. P. BLAVATSKY

HAY UNA GRAN DIFERENCIA entre el ocultismo y el cultivo de poderes psíquicos. Los poderes psíquicos son muchos y varios, incluyendo fenómenos tales como la clarividencia, la psicometría, la telepatía, la cinestesia, la canalización y el trance que produce la condición de médium. Su desarrollo es a menudo emprendido por aquellos que son naturalmente psíquicos; o una persona puede ser meramente curiosa, ignorante de lo que puede estar haciendo, pues muchas regiones del mundo psíquico son mucho más ilusorias que las del mundo físico que conocemos. Tales poderes, sin embargo, deben en la mayoría de los casos distinguirse de los poderes espirituales. Como W.Q. Judge comenta:

Quando un estudiante comienza en el sendero y empieza a ver manchas de luz destellar de vez en cuando, o bolas de fuego dorado pasar junto a él, no significa que está empezando a ver el verdadero Ser —el espíritu puro—. Un momento de profunda paz o relevaciones maravillosas dadas al estudiante, *no* es el momento terrible cuando uno está a punto de ver su guía espiritual, mucho menos a su propia alma. Ni las salpicaduras psíquicas de la llama azul, ni visiones de cosas que más tarde sucederán, ni visiones de pequeñas secciones de la luz astral con sus maravillosas fotografías del pasado o futuro, ni el sonido repentino de lejanas campanas de hadas, son una prueba de que usted está cultivando la espiritualidad. Estas cosas, y aún cosas más curiosas, ocurrirán cuando haya recorrido una

pequeña distancia en el camino, pero sólo son puestos fronterizos de una nueva tierra que es en sí misma totalmente material, y sólo está a un paso del grosero plano de la conciencia física. — *Echoes of the Orient* 1:45

La búsqueda de este tipo de fenómeno suele tener un efecto aislante sobre nuestras aspiraciones más elevadas, como lo hace la indulgencia física. Judge habló del peligro de la “intoxicación astral” en conexión con estos asuntos, ya que la sed de los fenómenos puede ser tan insaciable como la del licor o la droga:

El poder que la naturaleza tiene de engañarnos es interminable, y si nos detenemos en estos asuntos ella no nos dejará ir más lejos. No es que ninguna persona o poder en la naturaleza haya declarado que si lo hacemos así debemos parar, sino que cuando uno es llevado por lo que Böhme llama “maravillas de Dios”, el resultado es una intoxicación que le produce confusión al intelecto. Por ejemplo, si consideramos cada cuadro que vemos en la luz astral como una experiencia espiritual, él podría realmente después de un tiempo no tolerar ninguna contradicción sobre el tema, pero eso sería simplemente porque estaba borracho con este tipo de vino. —*Ibid.* 1:46

A medida que la evolución humana avanza y a medida que nuevos sentidos y órganos entran en actividad, los poderes psíquicos aparecerán cada vez más como el desarrollo *natural* de las facultades internas. Pero cualquier intento de forzar este proceso prematuramente es peligroso para la salud e incluso para el juicio. En momentos como el presente, cuando la barrera entre los mundos etéreos internos y nuestro mundo físico se desvanece, podemos esperar un aumento en la sensibilidad psíquica. En tales épocas es de vital importancia dar una dirección positiva a la resultante marea de fenómenos moviendo el pensamiento-vida humano hacia las realidades espirituales.

El ocultismo con frecuencia se confunde con el psiquismo, por lo que la gente se aleja de él. La imagen del ocultismo en la conciencia pública es el de las sesiones de espiritismo, los adivinos del futuro, charlatanes, errantes gurús con pretendidos poderes, magia negra: todas las cosas exuberantes hoy en día. Pero el ocultismo en realidad es el estudio de las partes ocultas de la naturaleza. En su aplicación más amplia se le denomina a veces como filosofía esotérica, que trata de la estructura y las operaciones del cosmos y con el origen y el destino de los se-

res que lo componen. Un axioma fundamental de la filosofía oculta es que todas las cosas están vivas y forman parte de un todo viviente; que universos, galaxias, soles y planetas son todos seres vivos compuestos tanto interiormente como exteriormente de huestes de entidades mayores y menores. De la misma manera los átomos, moléculas, células y órganos de nuestros propios cuerpos —junto con los pensamientos, sentimientos, aspiraciones, y entendimiento emanando de las partes más superiores de nuestra naturaleza— forman el universo viviente que llamamos un ser humano.

Supongamos que consideramos a cualquiera de nuestros amigos que hemos conocido bien y nos preguntamos, ¿qué es exactamente este amigo? ¿Es él o ella la apariencia física, o es la persona real la conciencia, la inteligencia, la bondad? Seguramente lo último. Esta persona interior, el individuo real, es desde el punto de vista de nuestros sentidos *físicos* intangible e invisible. Las cualidades del intelecto y el alma están gobernadas por leyes espirituales y psicológicas; incluso las así llamadas leyes físicas de la naturaleza no son físicas. Ellas también son invisibles, llegando a ser tangibles y observables sólo por la forma en que controlan y organizan el mundo material. Ellas mismas no pueden de otra manera ser vistas por nuestra visión ordinaria.

Si aplicamos este razonamiento al cosmos, podemos entender que el verdadero universo causal es un universo invisible. Si la vida humana, la conciencia, la bondad y la fuerza son nuestra realidad, así también con el universo que nos rodea. También él está gobernado por la inteligencia y la conciencia. ¿Cuál es la naturaleza de esta inteligencia y conciencia? Es la actividad excesiva de seres inteligentes y conscientes.

Cada uno de nosotros es verdaderamente un universo en miniatura, y dentro de nosotros hay ámbitos o planos del ser y conciencia que en el presente sólo estamos vagamente conscientes y sólo parcialmente entendemos. Y así como hay huestes de vidas debajo del estatus de los seres humanos, así debe haber huestes de seres superiores, un punto de vista tenido por todas las grandes religiones. Los diversos niveles de vida desde el átomo hasta el cosmos representan los pasos ascendentes en la escala de la evolución cósmica. Y las llamadas leyes de la naturaleza, son la esencia espiritual de seres superiores, cuya presencia asegura la armonía de las esferas. Así, el universo es tan real espiritualmente como tangible para nosotros físicamente.

Las tres proposiciones dadas por H. P. Blavatsky en el primer volumen de su *Doctrina Secreta* son el corazón mismo del ocultismo, porque despiertan lo divino en nosotros y muestran el universo como un vasto organismo del cual todos los reinos, desde el electrón hasta el más alto dios, son las partes integrales evolucionando. La primera proposición describe la fuente infinita, incognoscible de donde fluyen todas las cosas: un principio eterno, ilimitado, e inmutable. La segunda proposición describe la ley universal de la periodicidad, la vida, la muerte y el renacimiento de todas las cosas —mundos, dioses y hombres—. Todos estos salen periódicamente: hay tiempos de descanso y tiempos de actividad o manifestación. Momento a momento, año a año, ciclo tras ciclo cósmico, la evolución de todos los seres va hacia adelante. La tercera proposición afirma la unidad esencial de cada alma con la súper alma universal. También describe cómo cada chispa divina evoluciona en el tiempo a través de todas las formas del mundo fenoménico, alcanzando, eventualmente, la individualidad. Logra esto a través de una casi infinita serie de reencarnaciones, ascendiendo sobre el tiempo cósmico a través de todos los grados de inteligencia, desde el más bajo hasta el más alto.

Este gran proceso es lo que está implícito en la palabra ocultismo: cómo lo visible sale de lo invisible; cómo la chispa más pequeña de vida divina se convierte con el tiempo en un ser humano; y cómo los seres humanos podemos convertirnos en dioses. Hasta qué punto está majestuosa vista se deriva de los poderes mezquinos asociados con el psiquismo y las llamadas artes “ocultas”. En lugar, volvamos nuestra atención hacia el corazón espiritual de este vasto universo que nos rodea, que es también el corazón espiritual en el centro de nuestro propio ser, ya que aspiramos ser como los dioses.



La electricidad existía en el mundo desde el principio. ¿Cuántos millones de hombres observaron sus efectos antes de que uno la descubriera? El oro estaba en el mundo desde el principio. ¿Cuántos hombres pasan donde se encuentra oculto, hasta que uno excava y lo encuentra! La sabiduría existía en el universo desde el principio, pero sólo aquellos cuyas mentes están abiertas a ella pueden deducir la verdad de lo que ven.

La Filosofía Perenne

Estas enseñanzas no son, por lo tanto, novedades, ni inventos de hoy, sino que desde hace mucho tiempo fueron expresadas, si no enfatizadas; nuestra doctrina es la explicación de una anterior y puede mostrarse la antigüedad de estas opiniones con el testimonio del propio Platón.

— PLOTINO, *Enéadas* V. 1.8

HAY UN PENSAMIENTO FASCINANTE en uno de los Diálogos de Platón, el *Simposio* (§202-4), en el cual el amor es el punto medio entre la ignorancia y la sabiduría, el mediador entre los humanos y los dioses, y que a través del amor alcanzamos la comprensión espiritual.

San Pablo, también, habló del amor en uno de los pasajes más bellos de la Biblia: que incluso si él pudiera hablar todas las lenguas de los hombres y ángeles, y no tuviera amor, sería como el sonido del latón y el tintineo del címbalo; y aunque hubiera tenido el don de la profecía, aunque conociera todos los misterios y tuviera fe para mover montañas, pero sin amor, él no sería nada, homenaje al mandamiento de su Maestro, “amaos unos a otros como yo os he amado”. Y en el buddhismo el ser humano ideal, el bodhisattva que está “despierto” a la Realidad detrás de las ilusiones de la vida, se dice que posee un “gran corazón amoroso”. Él ha llegado a la “otra orilla” de la iluminación guiado y fortalecido por el perfeccionamiento en sí mismo de las dos virtudes más importantes de la filosofía budista, *karunā* y *prajñā*, “amor” y “una sabiduría perspicaz” nacida del altruismo.

El mismo tema domina la palabra filosofía —cuya invención se atribuye a Pitágoras— la palabra es una unión de dos raíces griegas: *philos*,

“amor” + *sophia*, “sabiduría”. Aunque por lo general se traduce como “amor a la sabiduría”, la filosofía puede igualmente denotar la sabiduría del amor o, alternativamente, “sabiduría amorosa”. Entre los varios términos griegos para el amor, cada uno significa un aspecto diferente, *philos* y su afín *philia* connotan la amistad y el afecto, como en la *filantropía*, “amor al hombre”. Theon de Esmyrna (segundo siglo DC) escribió que la filosofía puede ser comparada a la iniciación en los Misterios, cuya última parte o el logro es “la amistad y la comunión con la divinidad”.

Así podemos ver que el objetivo principal de la filosofía griega originalmente, como el buddhismo y el cristianismo, era la perfección del amor y la sabiduría como un medio para llegar a ser uno con la fuente de la vida. Además, cada una de estas tradiciones implica que la búsqueda espiritual en realidad comienza con el amor y termina en la sabiduría; que los portales al corazón del Ser se abren a los que se apoderan de la pasión por la verdad y una profunda preocupación por el bienestar de todos. “Vivir para beneficiar a la humanidad es el primer paso”, este es un mensaje universal, perenne. Igualmente duradera ha sido la búsqueda de la humanidad por una sabiduría unificadora y salvadora.

La idea de una filosofía perenne, de un denominador común —más bien, un factor común más alto— formando la base de la verdad en los muchos sistemas de pensamiento religiosos, filosóficos y científicos del mundo, se remonta a miles de años por lo menos. El estadista y filósofo romano Cicerón, por ejemplo, hablando de la existencia del alma después de la muerte, menciona que no sólo tiene la autoridad de toda la antigüedad de su lado, así como las enseñanzas de los Misterios Griegos y de la naturaleza, sino que “estas cosas son de fecha antigua, y tienen, además, la aprobación de la religión universal” (*Tusc. Disp.* I.12-14).

Fue el filósofo alemán Leibniz del siglo XVII, sin embargo, que popularizó la frase latina *philosophia perennis*. La usó para describir lo que necesitaba para completar su propio sistema. Este sería un análisis ecléctico de la verdad y la falsedad de todas las filosofías, antiguas y modernas, por la cual “se extraería el oro de la escoria, el diamante de su mina, la luz de las sombras; y esto sería, en efecto, una especie de filosofía perenne”. Un fin similar, con el objetivo de reconciliar diferentes filosofías religiosas, fue perseguido por Amonio Sacas en Alejandría (siglo III DC), el inspirador de Plotino y del movimiento neoplatónico.

Leibniz, sin embargo, no pretendía inventar la frase. Dijo que la

encontró en los escritos de un teólogo del siglo XVI, Agustín Steuch, a quien consideraba como uno de los mejores escritores cristianos de todos los tiempos. Steuch describió la filosofía perenne como la verdad absoluta revelada originalmente puesta a disposición del hombre antes de su caída, completamente olvidada en ese lapso, y poco a poco recuperada en forma fragmentaria en la historia posterior del pensamiento humano.

Mucho más recientemente (1945) Aldous Huxley compiló una antología de las tradiciones religiosas y místicas del mundo que describe muchas características comunes a esta “filosofía de las filosofías”. En su prefacio, la definió de la siguiente manera:

Philosophia Perennis — . . . la metafísica que reconoce una Realidad divina substancial al mundo de las cosas, vidas y mentes; la psicología que encuentra en el alma algo similar a, o incluso idéntico con, la Realidad divina; la ética que sitúa el último fin del hombre en el conocimiento del Terreno inmanente y trascendente de todo ser, es inmemorial y universal. Rudimentos de la Filosofía Perenne pueden ser encontrados entre la sabiduría popular de los pueblos primitivos en todas las regiones del mundo, y en sus formas plenamente desarrolladas tiene un lugar en cada una de las religiones superiores. — *La Filosofía Perenne*, pág. vii

Huxley señaló que no recurrió a los escritos de los filósofos “profesionales” en la compilación de su libro, sino a unos pocos de esos raros individuos en la historia que han elegido cumplir ciertas condiciones —en sus palabras, “haciéndose amorosos, puros de corazón, y pobres (humildes) de espíritu”— por las que se les concedía de primera mano, la aprehensión directa de la Realidad divina. Si uno no es un sabio o un santo, él sentía, que lo siguiente mejor que uno podía hacer era “estudiar las obras de aquellos que lo eran y quienes, debido a que habían simplemente modificado su modo humano de ser, eran capaces a más de una clase y cantidad de conocimiento meramente humano”.

No es tan extraordinario que las enseñanzas centrales de todas las grandes filosofías espirituales sean tan similares, a pesar de que las tradiciones están separadas geográficamente, culturalmente, y por vastas épocas de tiempo. Porque era la misma teosofía o sabiduría divina que fue universalmente dada a cada sabio y maestro, la misma “doctrina inagotable, secreta y eterna” que Krishna había impartido hace eones a

Vivasvat (el Sol), y se ha transmitido periódicamente de edad en edad (*Bhagavad Gītā*, cap. 4).

La presentación moderna más completa de esta “teosofía perennis”, con pruebas de su difusión en todo el mundo, puede encontrarse en los escritos de H. P. Blavatsky, en particular *La Doctrina Secreta*, subtitulada “La Síntesis de la Ciencia, la Religión y la Filosofía”. Ella misma fue instruida por estudiantes más avanzados, escribió que:

las enseñanzas contenidas en estos volúmenes, por incompletas y fragmentarias que sean, no pertenecen de modo exclusivo, ni a la religión hindú, ni a la de zoroastro, ni a la caldea, ni a la egipcia; ni al buddhismo, ni al islamismo, ni al judaísmo, ni al cristianismo. La Doctrina Secreta es la esencia de todas ellas. Habiendo salido de ella en sus orígenes, los distintos esquemas religiosos ahora los fundiremos a su elemento original, del cual todos los misterios y dogmas se han desarrollado, para venir a materializarse. I, viii

Además de elaborar las enseñanzas fundamentales y mostrar su analogía en la naturaleza, Blavatsky explica cómo la “sabiduría secreta de las cosas divinas” había sido “revelada” a la humanidad y renovada periódicamente a lo largo de la historia. Refiriéndose a un acontecimiento histórico alegorizado en la historia del Jardín del Edén, en el mito del fuego Prometeico, y también en la historia hindú del descenso de los *mānasaputras* (“hijos de mente”), ella describe cómo hace unos 18 millones de años seres divinos, humanos “perfeccionados” de ciclos anteriores que son nativos a esferas superiores, invisibles de vida cósmica, mezclaron una parte de su conciencia con la humanidad naciente, encendiéndolos con inteligencia pensante. En este acto de sacrificio y necesidad evolutiva, imprimieron indeleblemente sobre la “sustancia mental plástica” de la humanidad verdades importantes de vida para que nunca se pierdan por completo. Aquí pues, también, está la lógica de la doctrina de Platón de que el aprendizaje es en realidad un proceso de “reminiscencia” “recordar” o “redescubrir” el conocimiento primordial grabado en la porción inmortal del alma.

Desde ese tiempo antiguo, restauraciones de la tradición de la sabiduría en todas partes del mundo se han regularmente intentado, principalmente por dos razones: primero, debido a fuerzas erosivas que con el tiempo desfiguraron cada presentación, es decir, que las enseñanzas

originales, usualmente orales, son imperfectamente recordadas u olvidadas, los textos se pierden, las copias y traducciones son editadas, los significados de las palabras cambian, y la gente a menudo malinterpreta o pasa por alto puntos esenciales.

La segunda y más convincente razón es que la humanidad está evolucionando, con necesidades igualmente evolutivas; y cuando el grito del corazón humano colectivo es suficiente, una respuesta de la región correcta se hace sentir, que cumplirá las necesidades del ciclo entonces abierto. Es bien sabido que los mesías, los avatares, los buddhas, los profetas, y los “enseñados por dios” de cada nación han venido como reformadores y transmisores, no como originadores de nada más que la “prenda terrenal” de su presentación, tejida con materiales disponibles. Sin embargo, también hay que señalar que los mensajeros son raramente conocidos por sus contemporáneos, ni tampoco se entiende la importancia de su mensaje. Toda innovación atrae la oposición; poderosos dragones rodean el grial.

Nuestra propia época, como todas las demás, está repleta de “falsos profetas” cuya mezcla a veces fascinante de verdad y error ha llevado a muchos a extraviarse dentro de zonas marginales improductivas, incluso peligrosas. Entonces ¿cómo podemos determinar lo que es genuinamente del espíritu y lo que es falso? A pesar de que requiere un estudio perseverante y discriminatorio, podemos aplicar las pruebas de perennidad y universalidad: ¿está la enseñanza explícitamente declarada o implícita por los grandes maestros espirituales del mundo? ¿Y, lo que es igualmente importante, tiene el sello distintivo del espíritu: ¿es atractivo para el lado desinteresado, altruista de nuestra naturaleza?

El universo, físico y metafísico, es todo una realidad; y de acuerdo con la lógica simple sólo puede haber una verdad, aunque sea limitada, variada y aunque sus expresiones en el lenguaje humano puedan ser aparentemente divergentes. La influencia divisiva de las teologías dogmáticas, del intento de arrogar la verdad bajo banderas de cualquier tipo, incluyendo las de la ciencia y la filosofía, puede afectar el bienestar humano sólo negativamente.

Tal vez lo mejor es recordar, entonces, que, como el amor, la mayoría de nosotros estamos “a medio camino” entre la ignorancia y la sabiduría. Si tenemos insinuaciones de realidades divinas sobre las cuales buscamos un conocimiento más completo, o si buscamos solamente ser una

fuerza activa para el bien en el mundo, pero necesitamos una filosofía que nos ayude a sobrellevar las tormentas de la vida, y la depresión, podemos estar seguros de que existe tal conocimiento que satisface tanto el corazón como el intelecto. La humanidad no está ni ha estado privada de la tutela compasiva de los dioses. Tanto ellos como sus representantes terrenales han ofrecido siempre la brújula de la sabiduría-amorosa como la guía más segura a nuestro destino. Al seguir el curso trazado por estos avanzados caminantes, no sólo podemos descubrir lo que es verdadero en la vida y lo que no lo es, sino que nos corresponderá expresar las cualidades perennes del espíritu.



¿Por qué la divinidad se manifiesta tantas veces y en tantas formas diferentes? Cada semilla divina, cada chispa de Dios, cada unidad de vida, debe atravesar el ciclo enorme de la experiencia, desde los dominios más espirituales hasta los más materiales, a fin de obtener conocimiento personal en toda condición de vida. Debe de aprender al convertirse en toda clase de forma, es decir, al adoptar esos cuerpos, a medida que sigue su curso a través del arco de la materia.

He aquí una visión para animar al corazón: *sentir* que todo ser humano es una pieza necesaria del propósito cósmico es dar dignidad a nuestros esfuerzos, a la necesidad de evolucionar. La razón de este gran “ciclo de necesidad” es doble: primero, empezamos como chispas divinas inconscientes, pero tan pronto como hayamos experimentado todo lo que hay que aprender en cada forma de vida, no sólo habremos despertado a una conciencia más plena de multitudes de vidas atómicas que nos sirven como nuestros cuerpos en los diversos planos, sino que nosotros mismos, nos habremos convertido en dioses por derecho propio.

El Sendero hacia el Corazón del Universo

HAY UN HAMBRE EN CADA corazón humano que nada puede satisfacer: el hambre de algo más verdadero de lo que los seres humanos comunes conciben, por lo real, por lo sublime. Es la nostalgia interna del alma espiritual. Su fuente es la añoranza provocada por la memoria del alma de nuestra morada espiritual, de dónde venimos y hacia la cual estamos ahora en nuestro viaje de regreso. Todo corazón humano siente esto, y es el poder salvador en nosotros, lo que nos da esperanza y aspiración, que eleva nuestras almas con el reconocimiento de la gloria que alguna vez fue nuestra. Luz para la mente, amor para el corazón, comprensión para el intelecto: los tres deben estar satisfechos antes de que tengamos una paz real.

Hay un sendero sublime de sabiduría e iluminación que comienza para cada ser humano en la vida presente, y después conduce hacia adentro, porque es el sendero de la conciencia y la realización espiritual. Cada facultad, energía, todo, está en el núcleo del núcleo de su ser, que es su sendero, por así decirlo, por el cual usted crece afuera del corazón del Ser, que es su individualidad espiritual.

El camino al corazón del universo es uno y sin embargo diferente para cada persona. El significado es que cada ser humano es ese sendero —que se construye de pensamiento y de conciencia y de la tela de su propio ser—. Está construido de la substancia del corazón de la naturaleza.

Hay un largo y amplio camino, de donde mana la corriente de energía de la naturaleza, y siguiendo este camino se alcanzará la perfección

a su debido tiempo; pero este es el camino de la evolución lenta, avanzando poco a poco en cada vida a través de edades incalculables.

Hay otro camino, empinado y espinoso, difícil de seguir, pero que Los Grandes de la raza humana lo han hollado. Es el camino rápido, pero difícil. Es el camino de la auto-conquista, el camino del abandono del ser por el Todo, el camino por el cual el hombre personal se convierte en el Buddha impersonal, en el Cristo impersonal; el camino por el cual el amor propio es abandonado, y todo su ser se llena con el amor por todas las cosas, grandes y pequeñas. Es el sendero empinado y espinoso de los dioses; porque cuando usted sube las alturas del Olimpo usted debe hollar el sendero que yace frente a usted.

Hermosos son los caminos, sublime el objetivo, y rápidos los pies de los que siguen el camino de la todavía baja y silenciosa voz interna, el camino que conduce al corazón del universo. Este es el núcleo de los mensajes de los grandes Misterios de la antigüedad: la unión del ser humano común con su fuente divina, con la raíz de sí mismo, vinculada como esta está con el Todo, porque ese núcleo es una chispa del Fuego central, una chispa de la divinidad; y esta chispa está en cada uno.

La divinidad está en el corazón de usted. Es la raíz, el núcleo de su ser; y puede ascender a lo largo del sendero del ser espiritual, pasando velo tras velo de oscuridad personal, hasta alcanzar la unidad con esa divinidad interna. Esa es la aventura más sublime conocida por la humanidad: el estudio de nuestro ser interno. Siguiendo esta senda interna de auto-conocimiento, con el tiempo crecerá tanto en la comprensión y en la visión interna, que sus ojos tomarán grados y extensiones de luz interna, y revelándole los misterios más horribles, como el más santo y el más hermoso del universo sin límites.

El primer paso en el sendero hacia el corazón del universo es reconocer la verdad de que todo viene de adentro. Todas las inspiraciones del genio, todos los grandes pensamientos que han hecho y deshecho civilizaciones, todos los mensajes maravillosos que han sido entregados por Los Grandes de la tierra a sus semejantes, todos estos salen desde adentro. La batalla de la unión, hacia la unión, por la unión, con su propio dios interno más de la mitad es ganada cuando se reconoce esta verdad.

Lo más íntimo de lo más íntimo de usted es un dios, una divinidad viviente; y de esta fuente divina fluyen hacia abajo a su mentalidad todas

las cosas que hacen grandes a los hombres, todas las cosas que dan lugar al amor y poderosa esperanza, inspiración y aspiración, y el más noble de todos, el auto-sacrificio.

En usted se encuentran todos los misterios del universo. A través de su ser interior usted tiene un camino que llega al mismo corazón del universo. Si usted viaja por ese camino que conduce siempre adentro, detrás de velo tras velo de la personalidad, cada vez más y más profundamente en sí mismo, profundiza cada vez más en los misterios maravillosos de la naturaleza universal. De este sendero se habla como de un camino, sin embargo, es abrir el corazón humano, no el corazón físico, sino el corazón de nuestro ser, nuestra esencia; el abrir y desarrollar nuestros poderes y facultades espirituales, intelectuales, y psíquicas. Esta es la doctrina del corazón, la doctrina secreta. La doctrina del ojo es aquella que se puede ver y está más o menos abierta.

Aquellos que tienen la intuición de algo mayor internamente, de algo espléndido y grandioso que está creciendo dentro del corazón y la mente como la flor en ciernes: éstos son los que finalmente verán más.

No hay favoritismo en la naturaleza. El hombre es una parte inseparable del universo en el que vive y se mueve y tiene su ser. No hay separación alguna entre sus raíces y las raíces del universo. La misma vida universal fluye por todas las cosas. Por lo tanto, el mismo flujo de conciencia que fluye en y a través del poderoso todo fluye por el hombre, una parte inseparable de ese universo. Esto significa que hay un camino por el cual se puede entrar en relación íntima con el corazón del universo mismo; y ese camino es usted, su ser espiritual. No el ser físico ordinario, que es sólo un reflejo pobre del brillo espiritual interno, sino ese ser interno de conciencia pura, amor puro por todo lo que es, inmaculado sin ninguna mancha terrenal.

¿Cómo se puede vivir la vida para avanzar en este camino? Un corazón limpio, una mente pura, un intelecto ávido, la búsqueda para obtener una percepción espiritual develada: estos son los primeros pasos de la escalera de oro ascendente, que pasará al templo de sabiduría de la naturaleza. Este “vivir la vida” no tiene nada que ver con el ascetismo tonto, de torturar el cuerpo, y todos esos métodos vanos y auto-destructivos. De ningún modo. Es su voluntad y su inteligencia la que debe entrenar; y luego por el entrenamiento es que se convierten en hombres verdaderos y están en el sendero a la divinidad humana.

No maten o aniquilen su personalidad en el sentido de borrarla. Ustedes mismos le han dado vida; es la parte emocional y psíquica de ustedes, la parte inferior mental y pasional de ustedes, la obra evolutiva de eones sobre eones. Eleven la personalidad. Límpiennla, entrénnla, hágnla bien formada y simétrica a su voluntad y pensamiento, disciplínnla, conviértanla en el templo de un dios viviente para que se convierta en un vehículo apto, un canal limpio y puro para que pasen a la conciencia humana los rayos de la gloria que fluyen del dios interno—estos rayos de gloria son los rayos de la conciencia espiritual o divina.

No es la caída de lo personal lo que libera al hombre espiritual; es la elevación de lo personal hasta convertirse en espiritual, lo que es el trabajo de la evolución. Esto es lo mismo que la evolución natural en su lento proceso, que dura edades, está tratando de lograr—elevar el nivel inferior hasta llegar al superior— no para matarlo, o bajarlo.

Sean lo más sagrado, noble y puro que puedan pensar. Entonces pueden olvidar su cuerpo. Pueden olvidar su personalidad que el cuerpo expresa, la parte inferior mental y emocional de ustedes.

En la medida en que usted se alía con su propio dios interno, con la fuente de la divinidad que fluye constantemente a través de su propio ser interno, su conciencia asciende y se expande en poder y alcance, de modo que con el crecimiento interior viene la expansión de la visión por un lado y la expansión de la conciencia para interpretar esa visión por el otro lado.

Qué maravillosa, santa, sublime, he inspiradora es esta verdad: que ¡dentro de cada uno hay una indecible fuente de fuerza, sabiduría, amor, compasión, perdón y pureza! Alíense con esta fuente; que está en ustedes, nadie nunca puede quitárselas. Su valor es más excelente que todos los tesoros del universo, porque al conocerla, y serla, ustedes son Todo.

Porque una inteligencia brillante impregna todas las cosas; y lo que está en la estrella está en la flor debajo de nuestros pies; y es el reconocimiento instintivo de este bello pensamiento que ha llevado al poeta a hablar de la flor como una estrella de belleza. La misma fuerza de vida fluye a través de ella como a través de la estrella; la misma inteligencia le da su exquisita forma, figura y color, y esta es la misma inteligencia que controla el paso de las estrellas a lo largo de sus caminos cósmicos. Esta divinidad interior es el origen, la fuente, de todas las cosas que nos hacen verdaderamente humanos, grandes, grandiosos, y nobles;

que nos dan comprensión, conocimiento, compasión, amor y paz.

Comuníquese en el silencio con su dios interno —ese vivo templo-cámara interno donde, si escuchan cuidadosamente pueden oír los susurros de la divinidad que llena esta cámara por completo—. Allí radica la verdad, la sabiduría, la comprensión y la paz inefable. Abran los portales de su individualidad humana a los rayos del sol divino interno; entren en esta cámara en su corazón de corazones; lleguen a ser uno con su ser divino, el dios interno; ¡sean el dios que son en el centro de su ser!

